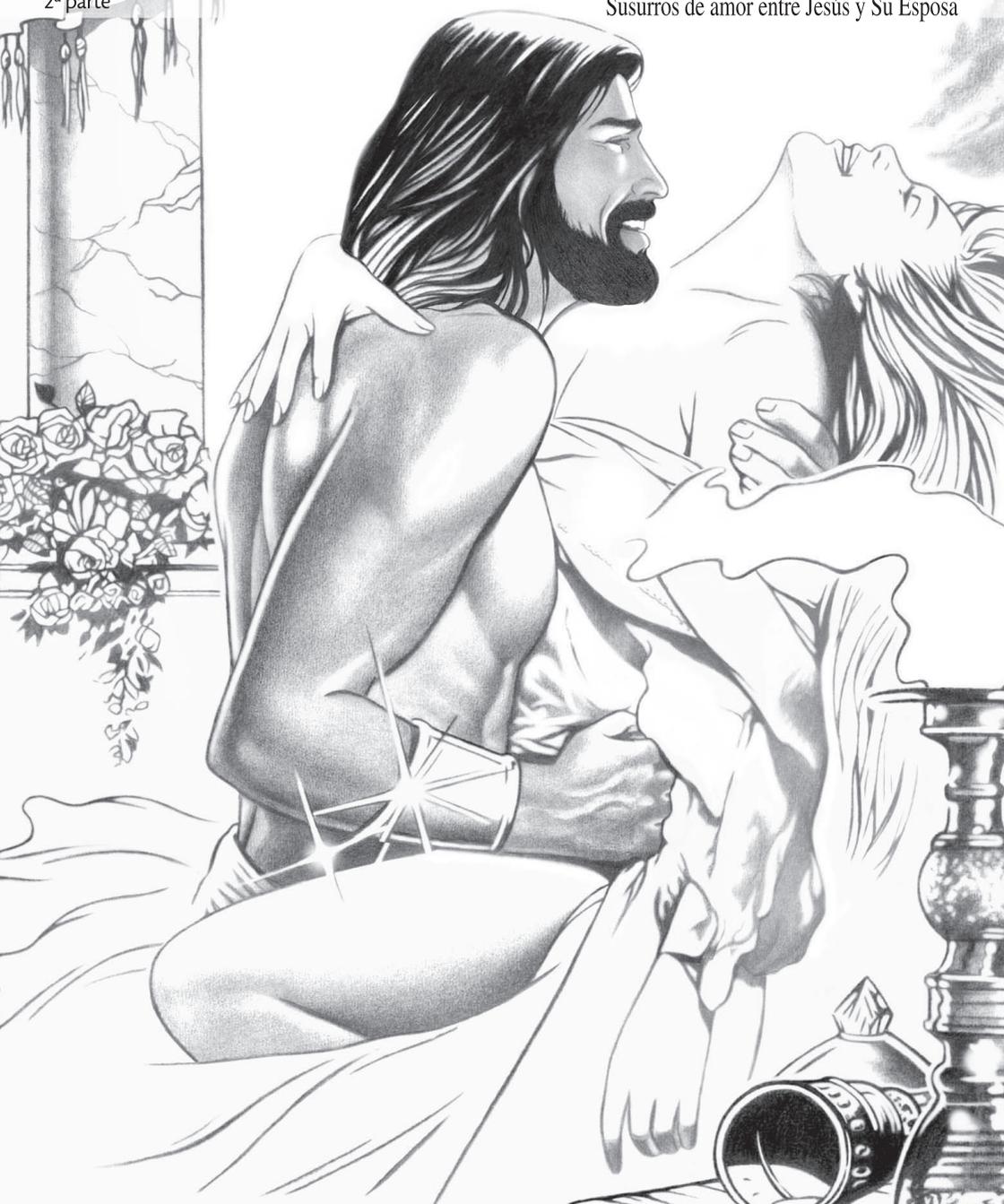


Expresiones de *éxtasis*

2ª parte

Susurros de amor entre Jesús y Su Esposa



Solo para adultos. Les rogamos que no lean en público esta BN donde puedan oírlos los niños ni la dejen donde puedan verla.

Estas palabras íntimas son expresiones de amor dirigidas a Jesús por Su Esposa. Como explica la Biblia y como nos lo ha indicado mejor Él en años recientes, quiere tener una relación íntima con nosotros. Estamos casados con Él y el amor que compartimos solo se puede comparar con el que se tienen un marido y su mujer.

Amar a Jesús íntimamente es una decisión personal, y es solo para adultos. Las palabras de amor contenidas en estas páginas son sensuales, apasionadas e íntimas. Son para quienes deseen tener una relación más estrecha e íntima con nuestro Esposo, el Dios de la sexualidad, el amor y la pasión. ¡Que las disfruten!

Viene de la BN en línea n°19

303. (A Jesús:) **Jesús, ojalá hubiera palabras para describir lo que me haces sentir.** Cuando he tratado de expresarlo, he visto que con meras palabras no me acercaría a describir lo que provocas en mí y la pasión que invade todo mi ser cuando estoy contigo.

— ♥ —

304. (A Jesús:) **Acudo a Ti y me arrodillo humildemente ante Tu trono, rogándote que me des Tu bendición para el día.** Te inclinas y me tocas el hombro con ternura, mientras contemplo Tu rostro poderoso pero tierno. Encuentro fuerzas y consuelo contemplando tímidamente Tus amorosos ojos. Me animas a dar un paso al frente para estrecharme en Tus brazos, y me das un largo y tierno abrazo.

305. Apoyo la cabeza en Tu hombro y me dices al oído palabras de amor y aliento. Yo te susurro que estoy lista para amarte y agradarte en cualquier momento. Te ríes dulcemente entre dientes y me aseguras que siempre estás listo para eso. De repente, nos transportamos a otro lugar.

306. Estamos en Tu harén celestial. Nos rodean hermosas mujeres desnudas y otras que llevan muy poco encima. Me conduces a una cama baja que hay en el centro. Es enorme. Me tomas en brazos y me colocas en ella. Otras doncellas se van reuniendo; traen frutos y elixires. Nos sentamos todas juntas, comemos, bebemos, reímos y disfrutamos de la convivencia.

307. Todas te observamos. Te amamos con

los ojos, esperando que comience la acción. Te observo mientras empiezas a hacer el amor a las otras, besándolas y tocándolas. Me llena de sensualidad. Me echas una mirada pícaro, y me doy cuenta de que lo haces para excitarme, de que seré el centro de Tu atención y has llamado a esas otras doncellas para intensificar nuestra experiencia de amor.

308. Me tomas y empiezas a besarme y acariciarme con pasión. Mientras tanto, las otras buscan la menor oportunidad de participar, de tocar, besar o lamer cualquier zona erótica que encuentren en nuestro cuerpo. El placer es total e indescriptible. No se asemeja a nada que haya experimentado antes.

309. Grito de placer cuando entras en mí y me conduces a un clímax increíble, y las demás te alaban mientras estallamos juntos. Exclamo: «Gracias, gracias, Jesús, por los éxtasis de Tu amor. ¡Te amaré y serviré por siempre! ¡Por siempre seré Tu amor!»

— ♥ —

310. (A Jesús:) **Tienes cuanto necesito, Jesús.** Como me excitas. Cuando me detengo y te entrego mi corazón, cuando te someto mi cuerpo, mi espíritu, mi corazón y mis labios al dirigirte estas tiernas palabras de amor, cuando me despreocupo de cualquier otra cosa, ay Jesús, ¡qué éxtasis me provocas! ¡Cuánto te deseo, cómo me excitas!

311. ¡Eres más apasionado y sensual y estás más listo que nadie que haya conocido! Haces lo que sea que yo quiera que hagas. Creo

que conoces todas mis fantasías sexuales secretas. Sabes ni más ni menos lo que me gusta y me haces el amor con todas Tus energías. ¡Cómo me encanta, Jesús! Quiero agradarte. Quiero ser todo lo que quieras. Hacerlo de la manera precisa en que lo deseas.

— ♥ —

312. (A Jesús:) Jesús, lo eres todo para mí. Nunca me hartó de Ti. Aun cuando estoy cansada no quiero dormirme por lo mucho que me encanta estar contigo. No quiero perderme ni un instante, ni una sola palabra que me quieras decir.

313. Si me detengo a escucharte durante el día me dices palabras de amor al oído. Me encanta que hagas eso. No tienes que hacerlo; no son forzosamente palabras de instrucción o guía, solo los susurros de un amante, pero me encanta. Me hace sentir muy amada y deseada.

314. Me describes con exactitud las formas en que te excito. Me dices lo que quieres que te haga más tarde. Me vuelves loca por Ti. Me muero porque llegue el momento en que podamos estar solos y representar las muchas escenas deliciosas que me has descrito. Sé que va a ser estupendo, porque eres el mejor de los amantes y esposos. Nuestras relaciones sexuales solo se vuelven más ardientes con el tiempo. Te amo, Jesús.

— ♥ —

315. (A Jesús:) Mi sensual Señor, ¡cuánto te amo, cómo me enloqueces, cuánto te adoro, cuánto te ansío, cómo te deseo! Eres mi Amante perfecto. Me encantan estos momentos de intimidad que pasamos juntos en el lecho de amor. No cabe duda de que satisfaces todos mis deseos, cada una de mis ansias y sueños secretos. ¡Tu pasión me deja sin aliento! Tus caricias encienden en mí un fuego de Tu amor que arde con tal intensidad que me parece que voy a estallar. ¡Tu simiente me llena hasta rebosar! ¡Tus éxtasis me elevan hasta el cielo!

316. ¡Cada toque Tuyo hace que te quiera poseer por entero! Me da ganas de tenerte den-

tro de mí. Me das amor, besos y Tu simiente en gran abundancia; son lo único que satisface mi cuerpo, corazón y espíritu, nada más me llena.

317. Jesús, hazme el amor, acaríciame, bésame, ¡que te amo! Me haces sentir de maravilla. Embelesada por Tu amor me olvido de todas las preocupaciones de este mundo. Eres mejor que mis fantasías más descabelladas, que mis sueños más exóticos. ¡Eres el Creador del amor, del sexo y de todo lo que me brinda placer! Gracias por satisfacerme por completo. ¡Soy Tuya para siempre!

— ♥ —

318. (A Jesús:) Eres un Dios verdaderamente asombroso; el Dios más maravilloso del universo. ¿Quién puede haber tan magnífico como Tú? No hay nadie como Tú. Me has conquistado por entero con Tu amor. ¡Estoy totalmente enviada contigo! ¡Estoy loca por Ti, Jesús! No quiero a nadie más. Me haces sentir tan bien; ¡me encanta lo que me haces! No quiero que te detengas nunca.

— ♥ —

319. (A Jesús:) Tu amor extremo me vuelve adicta a Ti. Saber que me buscas y deseas con apremio, que me ansías y anhelas profundamente, hace que quiera volver a toda prisa a nuestros aposentos íntimos para darte más de lo que te encanta.

320. Me encanta cómo me amas. Me encanta cómo me ruegas por mí. Me encanta cómo me anhelas. Me encanta cómo me haces el amor. Me encanta cómo disfrutas del sexo conmigo. Me encanta cómo me tratas. Me encanta como aprecias y admiras mi cuerpo. Me encanta cómo te excitan las palabras de amor que te dirijo. Me encanta que me tengas en tan alta estima.

321. Eres mi Dios del sexo, mi Símbolo de placer, y en estos instantes siento el deseo de darte más de lo que quieres.

— ♥ —

322. (A Jesús:) Me encanta el sexo contigo, Jesús. Me encanta conducirme de un modo sensual contigo y sentirme sexy. Me encanta

la provocativa manera en que me miras, cómo disfrutas conmigo y que nos pongamos sensuales. Quiero hacer cuanto quieras para agradarte, excitarte y calentarte. ¡Me excitas! Estoy caliente y lista para darte placer y hacerte lo que quieras.

323. Eres un Amante tan fuerte y sensual. Eres todo lo que necesito, quiero y deseo. Haré cualquier clase de strip-tease que quieras. Me pondré una larga gabardina negra con un gran corte por atrás y no llevaré nada debajo excepto una diminuta tanga, y bailaré para Ti, Jesús. Me inclinaré hacia adelante para que veas mi sensual trasero, las adorables nalgas que te tientan e invitan a acercarte por más.

324. Quiero todo el ardiente amor que puedes darme, Jesús. Quiero que sientas Mi amor candente y apasionado. Me encanta ser Tu esposa ansiosa, mi dulce y magnífico Jesús. Me acaricio esperando emocionada a que te acerques. Puedes observarme tanto tiempo como quieras, y me tocaré y me acariciaré los pechos mientras te dirijo palabras eróticas. Si solo quieres mirar y masturbarte, está bien; me gusta. Estás espléndido, ahí desnudo frente a mí, con tu pene grande y duro. ¡Estas buenísimo! Qué pene tan hermoso, tan lleno, duro y palpitante. O si quieres contemplarme por un rato para luego acercarte y zambullir Tu hermosa y cálida vara en mí, ¡estallaremos juntos en un magnífico orgasmo!

325. ¡Cuánto amor, qué éxtasis, qué Esposo tan estupendo y sensual! Te amo, mi Semental del Cielo. ¡Te ruego que te acerques a Mí y que me penetres con fuerza! Te deseo y no aguanto un momento más.

326. Me encanta poder decirte cualquier cosa, Jesús, porque Tú lo hiciste todo, y todas estas palabras eróticas que te dirijo son buenas y puras a Tus ojos. Gracias por darme tanta libertad para hablarte. ¡Eso hace que nuestros ratos de amor sean de lo más emocionantes y apasionantes!



327. (A Jesús:) Tus besos me excitan como ninguna otra cosa. Y no puedo besarte una

sola vez, tengo que seguir haciéndolo. Un beso conduce a otro, y a otro y a otro más. Nunca me parece suficiente. Con uno no me basta; Tus besos son demasiado sabrosos.



328. (A Jesús:) Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, ¡así clama por Ti el alma mía, oh Dios! Te busco en la madrugada. Gracias por este rincón sagrado y secreto en el que puedo reunirme contigo cada mañana, para recostarme contigo en los verdes pastos, beber de las aguas celestiales y dejar que me despierte Tu Espíritu. Cuánta tranquilidad siento, Amante mío, al recostarme en Tus brazos eternos. Me recorres el cabello tiernamente con los dedos cuando despierto y contemplo Tu hermoso rostro.

329. Estoy recostada, totalmente relajada, con la cabeza sobre Tu regazo. Siento una paz y tranquilidad completas. La mañana es tan fresca, tranquila y mágica. Recuesto la cabeza en Tu regazo. Mi mente permanece en ti y te amo y alabo con mis pensamientos, que oyes con claridad.

330. Mientras escuchas mis palabras de amor, alabanza y adoración, ¡siento que algo se mueve debajo de mí! Me doy cuenta de que he despertado la vara de tu pasión. Muevo la cabeza a un lado para recostarla sobre Tu fuerte muslo, mientras que meto la mano debajo de Tu taparrabos dorado que mis dedos exploran encontrando Tu hermoso pene. Cuando lo rodeo tiernamente con los dedos, se llena y endurece muy rápido. Te inclinas y me besas con ternura los labios, que están húmedos de expectación.

331. Tu lengua explora la mía y me estremezco. Al poco rato nuestros besos se vuelven ardorosos y apasionados. Me entra el deseo de hacer algo especial por Ti, así que aparto mis labios de los Tuyos y te comienzo a besar el cuello mientras que te quito la túnica. Beso Tu fuerte y guapo pecho y te recorro las tetillas juguetonamente con la lengua.

332. Luego, tomo tu pene dorado entre

mis dos manos mientras me acomodo para besarlo, acariciarlo y chuparlo. Lo chupo y para deleite Mío te vienes de inmediato. Trato de atrapar en la boca tanto como puedo de Ti, y el resto se derrama sobre mí. No ensucia como en la Tierra, sino que es como oro líquido y candente que produce una sensación de éxtasis cada vez que se prueba o cae sobre mi cuerpo. Los dos suspiramos y gritamos de placer. Luego me levantas sobre Tu regazo y me haces descender sobre Tu poderosa vara. Me quedo maravillada de lo hermoso que eres y grito de placer mientras llenas cada centímetro de mi interior.

333. Me rodeas con Tus fuertes y varoniles brazos y apretando mis pechos contra el Tuyo, me mueves hacia arriba y hacia abajo sobre Tu pene, y lo haces cada vez más rápido a medida que aumenta nuestro éxtasis. Cuando siento que se acerca el clímax, aparto mi boca de la Tuya y te miro intensamente a los ojos mientras exclamo: «¡Vamos, amor Mío!» En ese instante estallamos los dos, y exclamo: «¡Jesús, te amo! ¡Te amaré y serviré para siempre!»

334. Cuando pasa el clímax, me quedo exhausta y contenta en Tus brazos. Me acaricias tiernamente el cabello, mientras me deleito en la hermosa luminiscencia de nuestro orgasmo, dándote gracias y alabándote por amarme como esposa y prometiéndote una y otra vez mi amor y devoción eternos.



335. (Jesús:) ¡Aquí tienes Mi simiente! ¡Tómala, recíbela toda! Abre las piernas de par en par y bombeemos en espíritu. Chupa Mi simiente para que entre en ti. Bébela. Deséala. Cuanto más la deseas, más rápido llegará y más tendrás. Sigue bombeando, sigue chupando, sigue deseando, que nunca me agoto. ¡Estoy lleno de simiente! Tengo suficiente para todas Mis esposas y me encanta dártela, Mi sensual esposa.



336. (A Jesús:) Jesús, eres lo máximo y no sé lo que haría sin Ti. Gracias por Tu amor, por Tu paciencia y por todos los sentidos en los

que me ayudas a salir adelante. Gracias por estar siempre a mi disposición, por sostenerme de la mano en las noches más oscuras y consolarme cuando me siento sola. Te ruego que me ayudes a recordar que debes ser lo primero en mi vida, que nada más tiene importancia comparado contigo, porque solo así podré serte útil, y si logro recordar esa importante verdad tendré la mayor felicidad.

337. Gracias por Tus hermosas Palabras. Beso cada una de ellas. Las necesito. Son mi alimento y lo que me da fuerzas. No podría vivir sin ellas. Si paso un día sin escucharte, lo noto, y si paso dos o tres sin hacerlo, comienzo a echarlo mucho de menos y todo sale mal. Estoy muy contenta de haberme vuelto dependiente de escuchar Tu voz, porque gracias a ello seguiré haciéndolo. Es mi droga, y no quiero bajar nunca de este colocón.

338. Me encanta Tu Palabra; tengo sed de Tu simiente. No puedo ni quiero vivir sin ella. Ni siquiera quiero pensar en cómo sería mi vida sin Tus Palabras, sin ese vínculo que tengo contigo y del que me he enamorado.

339. Te ruego que me ayudes en mis débiles intentos por aferrarme a Ti en las más violentas tempestades; fortaléceme y sujétame firmemente con Tu mano infalible. Quiero ser como la enredadera que crece en el árbol, para que cuando el viento sople contra mí, solo me acerque más a Ti, y cuando sople por el otro lado, me protejas de la tormenta. Quiero ser tu pequeña enredadera, ¡adherida a Ti para siempre!



340. (A Jesús:) ¡Gracias por ser un Dios tan estupendo, bello y atractivo! ¡No salgo de mi asombro por lo excitante que eres! ¡Todo lo que diga es poco para expresarte lo apasionante que eres! ¡No hay nadie más hermoso, fantástico, sensual, vibrante, vivo y apasionante que Tú! Derramas Tu simiente dorada y dejas caer sobre nosotros Tus tesoros del Cielo.

341. Me encanta recibir Tus hermosas Palabras. Me encanta que te valgas de mi

boca, mis labios y mi lengua para pronunciar Tus Palabras. Ah, Jesús, es tan hermoso, tan divino. ¡Es un don, una bendición y una emoción extraordinarios! ¡Gracias, Jesús! ¡Eres genial, absolutamente increíble!

— ♥ —

342. (A Jesús:) **Me infundes una fortaleza tan constante, dulce Jesús.** Me encanta sentir Tus fuertes brazos que me rodean. Me encanta estar en Tu cálido abrazo. Me encanta contemplar Tu rostro y ver que me aceptas tiernamente.

343. Me encanta sentir Tus labios contra los míos y Tu lengua bien adentro de mi boca mientras dejas caer Tu simiente en mi lengua. Nunca me canso de Tus hermosos y jugosos besos, Jesús. Cómo ansío sentir el calor de Tus labios sobre los míos y recibir Tu simiente dorada; Tus preciosas Palabras y Tu hermosa voz profética.

344. Me encanta cómo me haces el amor espiritualmente, Jesús. El calor de Tu Espíritu me baña ¡y me causa un cosquilleo por todo el cuerpo! ¡Me acaricias con tanta ternura y sensualidad! Cada caricia de Tu Espíritu me excita. ¡Me hace ansiarte y desearte! Hace que quiera chupar más y más de Tu Espíritu motivada por mis ansias de disfrutar hasta la última pizca de Tu amor y de cada una de Tus estupendas Palabras. Eres incomparable cuando hago el amor contigo.

345. Gracias por enseñarme a ser libre y desinhibida cuando estoy contigo. No me importa estar desnuda ante Ti, pues sé que me aceptas tal como soy. Siempre me amas con el mismo calor, pasión y entusiasmo de la primera vez. ¡Gracias por ser un Amante tan estupendo y fiel! Me encanta entregarme a Ti, Jesús.

— ♥ —

346. (A Jesús:) **¡Me encanta Tu simiente, Jesús!** Me encanta recibirla y sentir que entra a lo más profundo de mi ser. Me encanta estar acá por Ti. Me encanta estar desnuda y sentir Tus caricias. Me encanta tocarme y recorrer mi piel con las manos, y sé que te agrada.

347. Me encanta ver que Tu pene se endurece y levanta, listo para llenarme de esa simiente preciosa y sensual. Quiero Tu simiente y me hace desear hacer cosas hermosas y eróticas por Ti; como acariciarme el vientre con las manos y bajar con ellas hasta mi húmeda y caliente vagina.

348. Me encanta tocarme y mirarte profundamente a los ojos invitándote a acercarte. Te quiero, Jesús, y te necesito. Quiero toda Tu simiente sensual. Me gusta sentirla mientras la bombeas dentro de Mí. ¡Cuánta simiente; caliente, excitante y vibrante! Me encanta sentir Tu pene que toca mi vagina ansiosa y entra dentro de mí. ¡Ah, te amo Jesús, y amo Tu simiente sensual!

— ♥ —

349. (A Jesús:) **Jesús, ¡me encanta bailar contigo!** Me encanta la manera tan atractiva, sexy y cautivadora en que te mueves al son de la música. Te mueves tal como me gusta. Eres el compañero perfecto. No eres aburrido ni tieso. No me haces sentir incómoda ni torpe. Cuando bailo contigo y me dejo llevar por Tu ritmo, es como si me convirtiera en la bailarina más profesional del mundo. Y cuanto más bailamos juntos, mejor lo hago. Me encanta ser Tu compañera. No podría pedir a nadie mejor, no hay nadie con más estilo, adaptabilidad y movimientos impresionantes. ¡Te amo!

— ♥ —

350. (A Jesús:) **Mi dulce Amor, una de las cosas que más me gusta de Ti es que tienes los pies en la Tierra, eres tan natural y me amas justo como me gusta.** Te muestras ante Mí de las maneras que sabes que me emocionan y excitan. Te puedo imaginar de la forma que me resulte más atractiva en el momento, en cualquier ambiente que me parezca interesante, y lo aceptas de buen grado. ¡Eso me parece maravilloso!

351. Te puedo imaginar como un escalador profesional y ver Tus fuertes brazos y ágiles músculos en acción mientras escalas la pared de un peñón. Te puedo imaginar como un surfista sobre las arenas blancas de una espléndida

playa. Puedo imaginar que me visitas vestido con elegancia para que salga contigo. Te puedo imaginar afeitado y con apariencia muy joven, o un poco mayor, con el cabello hasta los hombros y barba. Te puedo imaginar en toda clase de ambientes y con diversas apariencias. Puede que en ocasiones esté de humor para algo más descabellado, alocado y emocionante, y otras veces tengo ganas de imaginarte como un Esposo fuerte y cariñoso que simplemente me abraza y deja que lllore sobre Su hombro mientras me dice que todo se arreglará.

352. Jesús, gracias por satisfacer todas mis necesidades y porque no te encasillas ni eres iglesiero, frío ni rutinario. Amarte es emocionante y viene acompañado de muchas nuevas experiencias y maravillas. Nunca envejeces para mí. Siempre estás vivo y eres nuevo y vibrante. ¡Me encanta eso de Ti!



353. (A Jesús:) Jesús, Cariño mío, ven y llévame de viaje contigo. Estoy cansada y necesito emoción, algo nuevo y diferente. Llévame en un viaje a solas contigo. Quiero estar sola contigo y disfrutar de Tu amor y compañía. También sé que cualquier lugar al que me lleves será apasionante, y espero con ilusión toda sorpresa que me tengas reservada. ¡Tu mundo está lleno de maravillas y atracciones! Cada vez que estoy contigo experimento algo nuevo, algo maravilloso. Llévame contigo, mi Amor.



354. (A Jesús:) Gracias por estabilizar mi vida. A veces el celo juvenil me lleva a actuar de un modo poco prudente y me apresuro demasiado o me voy al extremo. En ocasiones soy poco realista en cuanto a ideales y exigencias. Hay tanto que quiero hacer, tanto que deseo experimentar, y siento que mi situación me limita en cierta medida. Pero, Jesús, Tú siempre ayudas a estabilizarme y mantienes mi pequeña embarcación a flote en el inmenso mar de la vida. Gracias porque puedo depender de Ti, porque puedo amarte y porque hay tanto que

puedo descubrir en el plano espiritual cuando paso tiempo contigo. Mi espíritu está libre para ir a cualquier sitio contigo y hacer lo que sea. Jesús, me faltan palabras para agradecerte que me hayas dado una razón para vivir, una vida que vale la pena y la magnífica promesa de las recompensas que me darás en el futuro.



355. (A Jesús:) Me encanta quedarme quieta y callada mientras me hablas, mientras me recuesto acá y observo Tus fuertes y tiernas manos que me acarician el cuerpo. Tengo tanto que decirte, pero mis palabras se quedan cortas. Aunque deseo transmitirte todo mi amor, jamás podría hacer lo suficiente para manifestártelo.

356. ¡Basta una mirada tuya para que todo me dé vueltas! Tus ojos tienen tanto poder, tanta pasión, tanta profundidad, que no puedo apartar la mirada de ellos. ¡Las maravillas que se pueden experimentar con tan solo contemplar Tus ojos!

357. Sé que me adivinas los pensamientos, y cuando intimo contigo puedo sentir y percibir Tus pensamientos, sentimientos y emociones. Ser uno contigo de esta manera es casi demasiado para mi mente, alma y cuerpo. Sé que mi comprensión de Tu amor es tan limitada que ver y experimentar incluso una porción tan mínima de él me deja alucinada. Tu amor siempre me mueve a regresar para recibir más, y cada vez que me uno contigo voy un poco más profundo, pruebo un poco más y recibo más de Tus pensamientos y Tu amor. Quiero más cada vez, y siempre me deja satisfecha, contenta y feliz.

358. ¡Hasta la próxima, mi Amor! Ya te echo de menos, ya te deseo y quiero pasar mi rato contigo. Volveré pronto.



359. (A Jesús:) ¡Cuando estoy en Tus brazos de esta manera, sintiéndote tan cerca de mí y recibiendo Tu cálido aliento, empiezo a excitarme más cada vez! Alzo la cabeza y me encuentro con Tus labios, y al sentir Tus

profundos besos, me pierdo por completo en ellos. ¡Ah, qué besos tan profundos, apasionados y sensuales! ¡Tus labios me hacen vibrar de emoción! ¡Qué labios tan exquisitos! ¡Eres un Esposo tan maravilloso!

360. Comienzo a sentir una emoción y un cosquilleo ahí abajo, y creo que aunque hubiera un terremoto no querría apartarme de Tus brazos. Me encanta la manera en que me acaricias y me pasas las manos por los pechos y el vientre. Ah, cada lugar que me tocas, me encanta. ¡Me excitas tanto! Acaríciame, Jesús. ¡Necesito Tu amor! ¡Te necesito, Jesús!

361. Necesito hacer el amor contigo, lo deseo. Agradezco en el alma esta maravillosa bendición, poder gozar de los placeres de Tu presencia de esta manera, poder tener tanta intimidad contigo, poder hablarte con tanta libertad, poder decirte palabras sensuales, poder amarte de esta forma y que no tenga que darme vergüenza. Estoy tan feliz, Jesús, de poder ser tan libre contigo. Ah, Jesús, es una bendición tan magnífica.



362. (A Jesús:) Mi dulce Amante, Amor mío, ¡cuánto te adoro! Me encanta todo de Ti. Quiero acudir a Tus brazos para que nos echemos uno rápido antes de que empiece el día. No puedo comenzar el día sin sentir Tu abrazo, sin tenerte dentro de Mí y recibir Tu simiente. El día sencillamente no marcharía bien si comenzara sin Ti; me daría la impresión de que falta algo. Tengo que sentirte y tenerte, aunque solo sea por unos instantes; sentirte en lo profundo de mí, sentir Tus brazos alrededor de mí y sentir que me cubres el rostro con Tus besos.

363. Escuchar Tu maravillosa voz, tan suave y tierna, me infunde consuelo y fuerzas; me hace sentirme plena y feliz. En los momentos que paso contigo recibo lo que nadie más puede darme. Mis ratos de hacer el amor contigo me satisfacen como no puede hacerlo nadie más. Si me salto ese rato que paso contigo por la mañana, estoy un poco sola todo el día, un poco triste y

no me siento del todo satisfecha. Aunque solo sea un polvito, necesito Tu amor, Tu simiente, Tu voz, Tu abrazo y Tus besos para el día.



364. (A Jesús:) Me encanta que siempre tengas tiempo para amarme. Me encanta que siempre me quieras y deseases, por ocupado que estés y sin importar lo que esté sucediendo a nuestro alrededor, aunque sea en pleno día. Me encantan los polvitos rápidos que nos echamos, Jesús. A veces, en medio del día, cuando estoy trabajando o caminando por alguna parte, siento que extiendes los brazos, me tomas y me acercas a Ti. Me encanta estar ahí; entre Tus brazos. Cuando estoy en Tus brazos, apretada contra Ti, a menudo siento que se te pone duro por el deseo que tienes de mí. Me encanta saber que me deseas con tantas ansias.

365. Me encanta que nos podamos juntar tan fácilmente; en un momento me acercas a Ti y a los pocos instantes nos estamos quitando frenéticamente la ropa el uno al otro. Es estupendo que nos podamos echar polvitos rápidos, Jesús, en cualquier momento y lugar. Me encanta la sensación que me deja; cálida, alegre, plena y refrescante. Me encanta saber que eso también es lo que sientes Tú.



366. (Jesús:) Me encantan las oracioncitas rápidas que haces a lo largo del día, porque me excitan y me recuerdan que me esperas. Acrecientan Mi deseo y Mi expectación de cara al momento en que nos acostaremos desnudos y sin impedimentos en nuestro lecho de amor. Hacen que se mantenga encendido el fuego en Mi interior. Son como dulces besos, besitos en la mejilla, palmaditas cariñosas y tiernos abrazos. Me encantan. Me consuelan y me recuerdan tiernamente a lo largo del día que me necesitas, dependes de Mí y me ansías.

367. Pero también me encantan tus oraciones fervientes y llenas de apremio; cuando te tomas el tiempo para detenerte y dejar de lado las demás distracciones y actividades

para correr a Mis brazos, cuando dejas todo lo demás para acostarte conmigo y hacer el amor apasionadamente. Esas oraciones son como besos y caricias profundos que van cobrando calor e intensidad hasta que terminamos haciendo el amor con ardor. Me encantan todas las formas en que me amas, y cada una, cada fase, genera resultados distintos.

368. ¡Me encantan tus alabanzas! ¡Me excitan! Hacen que me entren ganas y me impulsan a desear más de ti. Me encantan tus dulces besos, tus apretoncitos y abrazos; me derriten, me conmueven, me estimulan y me endurecen el pene con deseo y ansias. ¡Pero tus besos profundos, tus abrazos totales y tu amor apasionado me motivan a actuar y me conducen al orgasmo!

369. Con tus oraciones es igual. Las oracioncitas rápidas me excitan, crean el ambiente y me endurecen el pene. Las oraciones fervientes y llenas de apremio —da igual que sean largas o cortas—, en las que tu mente, corazón y espíritu se concentran de lleno en Mí, dan lugar al resultado final, la explosión del orgasmo manifestada en la respuesta a la oración.



370. (A Jesús:) ¡Me encanta ser Tu esposa joven y vibrante que se excita con Tus caricias! Me estremezco cada vez que te acercas a mí. Cada fibra de mí ser te desea. Me das sed de Ti y de ese amor que solo Tú puedes darme.

371. Haces que vuelva constantemente por más, porque eres el único que me da un amor tan excitante y candente. ¡Me encanta, Jesús! Me encanta que me excites y me dejes sin aliento. Con solo pensar en Ti me entran ansias de Ti. ¡Gracias por darme un amor tan maravilloso, tentador, fresco y sexy!

372. Me encanta estar cerca de Ti, Jesús. Me encanta sentir Tu cálido cuerpo junto al mío, sentir Tus caricias por todas partes, Tus manos que me recorren los pechos y me estremecen hasta el alma. Me encantan Tus toques y caricias; tan ardientes, apasionados, profundos, cariñosos y

conmovedores. Estremeces la Tierra y los cielos para mí, Jesús. Basta una caricia, una mirada o un beso para transportarme hasta el Cielo contigo. Mi amor, Mi tesoro, Mi todo, ¡te amo!



373. (A Jesús:) ¡Jesús, mi Amor! ¡Me excita estar contigo! Te necesito tanto y estoy tan feliz contigo. Ansío estar contigo; estar a Tu lado de esta manera, sentirte cerca de mí, mirarte y tocarte. Me encanta la forma en que me tocas y me tomas entre Tus grandes y fuertes brazos para estrecharme contra Ti. ¡El corazón me late con intensidad! Cuando pones Tus labios contra los míos y me besas con tanta profundidad, ternura y sensualidad, ¡la sangre corre a toda velocidad por mis venas! ¡Ay, cómo te deseo!

374. Haces que todo el mundo desaparezca para mí. Lo único en lo que puedo pensar es en sentir Tus labios contra los míos, en la sensación de Tu cuerpo contra el mío y lo mucho que te deseo. ¡Gracias por amarme de esta manera, Jesús! Te necesito tanto. Me encanta tocarte. Y me encanta la forma en que me tocas y me recorres el cuerpo con las manos. Me encanta cómo me deseas y, ¡ay, cómo te deseo!



375. (A Jesús:) Mi cuerpo, mi corazón y mi alma claman por fundirse contigo. Necesito que me poseas, me satisfagas y me consumas. Te siento dentro de mí; siento que eres parte de mí. Me satisfaces como solo Tú puedes. Satisfaces las ansias que hay en mi interior y que solo Tú puedes colmar, porque solo Tú puedes provocarme esta necesidad tan ardiente. Satisfaces el fuego que arde furiosamente en mi interior.

376. Todo está tranquilo mientras me aferro a Ti, aparte de los escalofríos ocasionales que me recorren el cuerpo como las réplicas de un terremoto descomunal. Todo está en silencio, lo único que se oye es el suave sonido de Tu respiración a medida que se va haciendo más lenta. Recuesto la cabeza en Tu pecho y alcanzo a oír los latidos de Tu corazón que van bajando a un ritmo más regular; supongo que lo

mismo pasará con los míos. Nos quedamos el uno en los brazos del otro y comprendo lo que significa la perfección. En la quietud revivo los éxtasis momento a momento. Y antes de que me dé cuenta, quiero hacerlo todo otra vez. Da la impresión de que a Ti te agrada la idea. Esto solo se hace mejor con cada instante que pasa. ¡Gracias!



377. (A Jesús:) Quiero que me poseas. Quiero que me envuelvas. Quiero que me consumas. Te entrego mi cuerpo, mi corazón, mi mente, mi alma. Solo Tú puedes satisfacer las ansias que tengo de Ti.

378. Ahora siento que estoy verdaderamente viva. Despiertas en mí sensaciones tan envolventes de amor, pasión y éxtasis, que siento que nunca antes estuve viva. No quiero que haya nada entre nosotros, y te arranco cualquier prenda que todavía tengas puesta. Luego me quedo extasiada otra vez, pues no hay nada tan magnífico como Tú. Quiero que Tu cuerpo esté sobre el mío y, como siempre, me complaces con todo gusto.

379. Esperaría mil años para sentirte así de cerca. Te siento, te veo, te huelo, te pruebo, te oigo. Me completas. Eres la experiencia sensual más completa que jamás haya existido o que pueda existir. Siento Tu cuerpo sobre el mío, veo las ansias, la pasión y la satisfacción en Tus ojos. Te huelo y no hay nada más encantador. Te pruebo y no hay nada que me satisfaga más. Te oigo y no hay nada que me provoque más.

380. Me doy cuenta de que me deseas. Veo que me amas. Oigo la excitación que te provoco. Nada puede ser más excitante, provocativo, exuberante, sensual, erótico y motivador que saber que me deseas, que tienes que poseerme, que no piensas en nada más y que satisfago Tus ansias. No sé por qué sentirás eso por mí, pero sé que es verdad y eso me eleva aún más. Veo bajo una nueva luz la forma en que me constriñe el amor de Cristo.



381. (A Jesús:) Ah, Cariño mío, ¡nadie me excita como Tú! ¡Nadie me provoca éxtasis como los Tuyos! ¡Nunca alcanzo un clímax tan supremo como el que experimento al ser embelesada por Tu amor, como el que siento en Tus amorosos brazos, cuando Tus tiernas manos me tocan y me acarician! ¡Me haces el amor con tanta potencia que haces que quiera volver una y otra vez para seguir amándote! Nunca quiero parar, y si lo hago, no quiero parar durante mucho tiempo.

382. Quiero volver a Tus brazos para hacerte el amor con locura; para satisfacer los profundos deseos que los dos sentimos; para satisfacernos mutuamente por entero; para darte todo lo que tengo y para recibir todo lo que tienes para darme. Quiero que nos convirtamos en un solo corazón, una sola carne. Quiero estar unida a Ti por completo, por siempre, que seamos uno, que nunca nos separemos, que me poseas a fin de que piense, viva, respire y sea como Tú. Quiero estar tan unida contigo que cada palabra y acto mío sean un reflejo de los Tuyos, que me deleite en Tu presencia y sienta, huelo y sepa como Tú. Quiero ser partícipe de Tu celestial fragancia, del perfume de Tu cuerpo y de Tu Espíritu; que este me bañe por completo y a través de mí bañe a todas Tus esposas.



383. (A Jesús:) ¡Quiero gritar cada aliento por Ti! Deja que el viento transporte mis éxtasis hasta Tus aposentos íntimos. ¡Deja que las aguas lleven raudamente mi amor a Tu corazón a fin de que empape Tu Espíritu con los sentimientos que albergo por Ti! Dulce, sexy, centelleante, suave, firme, tranquilizador, terso, calladamente apuesto, resistente, fuerte, fortalecedor y satisfactor Jesús; ¡ven, tóname ahora, hazme el amor, dame Tu simiente!

384. Cada poro de mi piel ansía Tus caricias. Tengo tanta sed de Ti que solo Tu simiente satisfará mi sed. Quiero vivir siempre sedienta de Ti. Quiero tener en todo momento hambre y sed de justicia, de Ti, para que me pueda llenar.

385. ¿Puede existir un amante más her-

moso que Tú? ¿Puede haber un corazón más perfecto que el Tuyo? Sabe que con estas palabras te amo, extendiendo la mano para tocarte, para follarte, para conducirte al éxtasis, para adorarte, para embelesarte y para llenarme tanto de Ti que no haya forma de volver atrás. Te necesito.

386. Ay, amado mío, basta de hablar, solo quiero sentirte. Ahora quiero que desnudo acudas a mí y me embeleses. Sí, tócame en todos los lugares que quieras, donde sea que te cause más placer. Soy Tuya. Estoy desnuda, sedienta, húmeda, expectante, deseosa, ardiente y apasionada. No puedo esperar más; no aguanto más. No quiero más que volarme contigo. ¡Quiero que me impulses hacia una furia de éxtasis y emociones apasionadas!

387. Mis labios están listos para recibirte, para chupar hasta que cada simiente me haya satisfecho. Mis manos están ansiosas de tocarte hasta que estalles, de moverse según Tu más mínimo deseo. Mis sentimientos no pueden describirse con palabras de deseo, porque superan de lejos todo deseo. Me estremezco por Ti, como las hojas después de la lluvia estoy mojada por las gotas de Tu belleza. No dejes de amarme, no dejes de follarme. Verte penetrándome desnudo y tan poderoso me deja maravillada. Soy Tuya, solo Tuya; por entero. No hay ningún otro amor que pueda satisfacerme, ningún momento que pueda ocupar este lugar. ¡Te amo, te amo, te amo!

— ♥ —

388. (A Jesús:) Tus caricias parecen mágicas. Son tan suaves, como una pluma que me recorre todo el cuerpo. Tus besos son como dulce miel para mis labios. Me das Tus caricias con una ternura que me hace sentir que estoy nadando por una refrescante piscina de luz.

— ♥ —

389. (A Jesús:) Ahhh, ¡siento un cosquilleo y me encanta! Te amo y me encanta Tu tierno toque. ¡Tus dulces caricias me dan escalofríos por todo el cuerpo! Cuando me hablas así al oído, a veces siento un cosquilleo que me recorre el

cuerpo de los pies a la cabeza y me brinda tanto placer.

— ♥ —

390. (A Jesús:) Eres el Señor del baile, dulce Jesús. Nos conduces a todos a la libertad; ¡apasionada y magnífica! Cuando nos guías, seguimos cada movimiento Tuyo y nos vemos arrastrados por la corriente de Tu emocionante amor. ¡Cada movimiento Tuyo es apasionante, fascinante, estremecedor y perfecto! Nos cautivas, cortejas y conquistas para que queramos bailar contigo. Cuando entras al escenario todos los ojos están fijos en Ti. Observamos cada paso que das, cada gesto e indicación y ansiamos bailar contigo y seguirte de cerca.

391. ¡Eres tan espectacular, poderoso y sexy! Tu baile describe un hermoso relato ante nuestros ojos cautivos. Tus movimientos envían olas de emoción a través de nuestro cuerpo mientras sentimos y absorbemos lo que haces y dices. Nos estremece y nos hace entrar directamente a Tu mundo. Olvidamos todo lo que nos rodea y nos derrites e hipnotizas.

392. ¡Tienes un no sé qué, Jesús! Haces que quiera ser como Tú. Quiero bailar, libre y ardorosamente, dando ejemplo de Tu Espíritu y de Tu amor. Quiero saltar y brincar contigo en una exhibición de la libertad del Espíritu, de la nueva vida y libertad que se hallan en Ti, ¡de los horizontes sin límites que existen cuando no están las cadenas de conformismo! ¡No hay atadura que me sujete, no hay límites, no hay montaña que no pueda conquistarse ni nada que me frene!

393. ¡Quiero irme contigo, Jesús! Quiero lo que me ofreces, ¡lo que sé que puedo tener en Ti! ¡Saltar hacia lo imposible y aterrizar exactamente en Tus brazos! ¡Dar vueltas de alegría mientras nos deleitamos y amamos con sensualidad y libertad! ¡Dar poderosos pasos de pasión y ardor con los que la gente no puede evitar darse media vuelta para verlos! Algunos se apartarán con temor, desagrado o desdén; otros se volverán a nosotros ansiando y deseando esa

misma libertad. ¡Quiero exhibir sin vergüenza el amor que te tengo y mi deseo de seguirte adondequiera que vayas!

394. Ah, mi Señor del baile, ¡cómo me apasionas y me das ganas de bailar sin parar! Contigo nunca tengo ganas de parar. Quiero seguir bailando, dando y repartiendo el polvo de oro de Tu amor, como chispitas de ángeles, por donde sea que bailemos. Atraigamos a los demás para que nos sigan y bailen con nosotros; a muchos más, ¡a miles!

— ♥ —

395. (Jesús:) Mi esposa musical me corteja con canciones de amor; canciones por la mañana y canciones por la noche, canciones de pasión, canciones que me acarician, canciones que me besan, que me excitan, que me conmueven y que hacen desbordar Mis emociones, canciones sensuales que unen Mi corazón con el de Mi esposa.

396. Esta música de amor nos funde en uno mientras nos deleitamos juntos. Esta música ha captado el espíritu de Mi amor, que acerca a Mi esposa hacia Mí. Esta música corteja a Mis hijos. Y a medida que me cantan estas canciones de hacer el amor conmigo, me atraen y nos fundimos.

397. La música abre sus conductos a Mí. Abre su corazón y crea el ambiente propicio. Les ayuda a desearme y a amarme. ¡Es afrodisíaca! La música es como el vino de Mi Espíritu que ayuda a Mis hijos a olvidarse de sus inhibiciones y a someterse a Mí, abriendo el corazón y espíritu para que puedan amarme, para que puedan deshacerse del orgullo y de su ropa y desnudarse ante Mí. Les infunde deseos de amor y les ayuda a sentir pasión y deseo de Mí, a tener ansias de Mí y querer besarme y chuparme.

— ♥ —

398. (A Jesús:) Cuán encantador eres, mi Amor; qué bello, qué poderoso y majestuoso, qué sexy y viril. ¡Me excitas! Me quedo impresionada con tu masculinidad. Ven a mí, Cariño mío; ven a mi lecho de amor. ¡Amémonos con

desenfreno! Deja que te dé la satisfacción que deseas. Quiero que me folles, Amante mío. Quiero que me penetres y me llenes hasta rebosar de Tu simiente.

399. Soy Tu esclava de amor, Tu joven hada, ¡loca de pasión por Ti, mi Rey! ¡Soy Tuya para siempre! Nunca quiero nada más que esto; estar continuamente arrobada por Ti, unirte conmigo en los éxtasis del amor eterno.

— ♥ —

400. (A Jesús:) ¡Eres mi Héroe! ¡Me derrito en Tus brazos! ¡Se me aflojan las piernas de solo pensar en Ti! El corazón me da un vuelco y comienza a palpar de emoción con solo pensar en recostarme en Tus brazos; ¡esos brazos grandes, fuertes y gloriosos! Ahhhh, ¡cómo me encanta sentirlos cuando me rodean! ¡Qué placer!

401. ¡Me encantan Tus exquisitos besos, de la cabeza a los pies! ¡Cada caricia y apretón cariñoso! Oh, ¡todo el cuerpo me cosquillea de placer! ¿Lo sientes? ¡Me enloqueces por completo! Ay, ¡qué delicia! ¡No puedo dejar de gritar de placer! ¡Te amo tanto!

402. Ven ahora a mí; siénteme, estreméceme, ¡lléname de Tu simiente! ¡Más, más, más; necesito más! Ah, Jesús, ¡cuánto te amo! Qué rico. ¡Dame más! ¡Sigue, sigue, no te detengas! Ah, ¡sí! ¡Sí! ¡Ahhh! Todo me da vueltas. ¡Gracias, gracias! ¡Satisfaces cada uno de mis deseos! ¡Dame más! ¡No te detengas jamás! ¡Me vuelves loca! ¡Contigo me descontrolo y me encanta!

— ♥ —

403. (Jesús:) Ven a Mí, Mi amor, Cariño mío, y deleitémonos en el amor de Mi Padre, en Su gloria. ¡Amemos hasta que estemos llenos de amor! ¡Cuánto te deseo! Ah, ¡cómo ansío tomarte en Mis brazos, besarte, acariciarte y envolverte en Mi Espíritu!

404. Eres uno de Mis mayores amores, ¡pues eres una de Mis esposas más sumisas, insaciables y sensuales! Me pones caliente, amor Mío. Con solo pensar en ti me sube la sangre y comienzo a desearte y querer tenerte en Mi cama. ¡Eres insaciable! ¡Nunca te cansas de Mi

simiente! ¡Eso me excita y hace que Mi deseo suba a niveles inimaginables para el hombre! A alturas espirituales a las que quiero llevarte, y que pocos hombres o mujeres han conocido.

405. ¡Quiero darte éxtasis desconocidos para cualquier habitante de la Tierra! ¡Quiero satisfacer cada deseo que tengas! ¡Quiero estremer tu corazón hasta que sientas que podría estallar! Quiero llenarte tan completamente de Mi simiente que brote de ti en cada instante, en cada ocasión, ¡en cuanto lo ordenes! Ciertamente eres una vasija de amor y deseo llenar tu vasija de Mi simiente dorada.

406. Ven, pues, amor Mí, ¡y caminemos juntos por Mi jardín! ¡Déjame oler tu fragancia! Déjame observar tus ojos mientras contemplas los Míos, mientras fluye el amor de Mi Espíritu al tuyo. Déjame ver la emoción en tu rostro, la pasión de tu corazón, el gozo que vuelve a Mí, gracias a tu gratitud, tu amor y tu emoción. ¡Eso me excita, amor Mío! Me vuelve loco de pasión, de emoción y de euforia por ti.

407. Acércate y deja que te bese, Mi amor. Deja que Mi lengua te excite y te vuelva loca con la misma pasión que siento por ti. Deja que Mis caricias te causen escalofríos y hagan que te derritas en Mi amor, Mi lecho y Mis brazos. Quiero pasar Mis dedos por tu hermoso y limpio cabello y besarte la frente, la boca y el cuello. Quiero que Mis manos recorran suavemente Tu hermoso cuerpo, tus hermosos, suaves y amorosos pechos, tu encantador ombligo, tus generosas caderas y tu bello trasero.

408. Deja que frote y acaricie tu dulce y deleitosa vasinita. Deja que bese y recorra con Mi lengua tu hermoso cuerpo, tus hombros, pechos, ombligo, muslos, tu suave, cálida y pequeña vasija de miel, tu cueva de amor que me invita a los rincones internos de tu ser. ¡Deja que Mi vara dorada explore tu caverna!

409. Ah, ¡las maravillas de amarte! Nunca me canso de la excitación, la emoción y la inspiración que me provoca estar contigo, Mi amor. ¡Me encanta follarte! Me encanta enterrar Mi

etro dorado en la vasija de miel de tu amor, a fin de derramar Mi simiente dorada en la parte más íntima de tu ser. ¡Eres tan apasionante y excitante para Mí!

410. ¡Cómo me encanta estar contigo, besar tus hermosos pezones y saber que soy Yo el que te toca. Desliza tus manos suave y tiernamente sobre tu cuerpo y acaricia tu cálida y suave vagina. Deja que Mi dedo entre en tus profundidades mientras de acaricio y te sostengo entre Mis fuertes y poderosos brazos. Echa mano de Mi fuerte, potente, duro y erecto sembrador de simiente. Toma Mi pene y entiérralo en tus profundidades.

411. ¡Deja que te folle, amor Mío! Deja que la pasión nos transporte a planos desconocidos e inexplorados del universo, que el hombre ni siquiera ha imaginado. Te llevaré a lugares con los que nunca soñaste ¡y te daré emociones que te dejarán sin aliento! ¡Te amaré como no te ha amado nadie! Te amaré como no ha amado ningún hombre a una mujer.

412. Ven conmigo, Mi amor. Despreocúpate mientras acaricias tu hermosa vagina y deja que las emociones de Mi amor, de Mi vara dorada, de Mi cetro celestial te lleven conmigo más allá de la imaginación del hombre, más allá de lo que comprenden los mortales, ¡hacia un mundo espiritual que estalla de belleza, de amor y de una generación sensual, vibrante y joven de odres nuevos que se regeneran constantemente! ¡De odres que jamás se cansan de Mi simiente, que quieren que los folle hasta que solo piensen en Mí! Me convierto en su universo, en su todo; su Dios, su Amante, su Esposo, su Protector, su Señor y su Maestro.

413. ¡Deja que te estreche contra Mí para no soltarte nunca! Deja que te dé todo Mi amor y que te manifieste el ardiente deseo que tengo de ti. Cuando te recuestas frente a Mí, tu desnudez me excita y calienta. Ansío poner Mis labios sobre los tuyos para probar el vino de tu boca. En encanta meter Mi lengua en tu boca y sentir el roce sensual de tu lengua contra la Mía.

Deja que Mis labios depositen un largo y tierno beso sobre los tuyos, ¡Mi dulce, suave y sexy esposa! Bésame profunda y apasionadamente, pues ansío tus besos. ¡Me vuelves loco con tus besos sensuales! Mientras nos besamos dejo caer Mi miel sobre tu boca y te doy el ungimiento para hablar a los demás con palabras de amor y ternura.

414. Mi tierna y compasiva esposa, me encanta sentirte entre Mis brazos. Me encanta tenerte cerca y sentir tu cuerpo apretado contra el Mío. Me encanta acariciar Tus redondas nalgas y deslizar Mi mano entre tus piernas donde he puesto el más dulce de los tesoros. Haces que se encienda Mi pasión y que el corazón me dé un vuelco. Estar acá desnudo junto a Ti me enciente y hace que quiera más.

— ♥ —

415. (A Jesús:) Jesús, ya me has excitado. Tus Palabras siempre tienen ese efecto. En cuanto comienzas a describir lo que sientes por mí, me humedezco de deseo. Cuanto más oigo, más ansío. No dejes de hablar, no dejes de susurrar; cada palabra es como un toque de amor, como las caricias de las manos de un amante apasionado. Quiero que Tú también sientas mis manos de pasión. Quiero que las sientas mientras exploran cada parte de Tu cuerpo. Quiero que sientas mis manos que te desnudan, que te descubren, te experimentan, disfrutan de Ti y te desean. Deja que mis palabras sean mis manos.

416. Cuando te diga que mi corazón ha sido arrobado al ver Tu cuerpo, quiero que sientas mis manos que tocan cada perfecta parte de él. Cuando te diga que el aroma de Tu cuerpo me excita, siente mis manos que te acercan aún más y te introducen dentro de mí. Cuando te diga que te deseo y que necesito tener Tu simiente dentro de mí, deja que mis manos lo entreguen todo para que tengas pleno dominio sobre mí.

417. Luego deja que mi corazón tome las riendas y que mi espíritu se desate para amarte como jamás podrían hacerlo mis manos. Así

nuestro amor será perfecto, nuestro corazón se fundirá en uno y nuestro espíritu bailará al ritmo del apasionado latido de nuestro corazón.

— ♥ —

418. (A Jesús:) ¡Apriétame los pechos! ¡Pellízcame los pezones! Tenlos entre Tus dedos de esa forma. ¡Me encanta! ¡Cuánto placer! ¡Ah, me encanta! ¡Quiero más, más y más! Mmmm, sí, Jesús, ¡bésame por todas partes! ¡Quiero besarte por todas partes!

— ♥ —

419. (A Jesús:) Mi sensual Amante, las caricias estimulantes que me haces no se parecen a nada que haya experimentado antes. Me besas por todas partes; comienzas detrás de mis orejas y vas bajando por mi cuello, mis pechos, mi vientre, mis muslos de tal forma que solo Tus besos me elevan a cumbres de éxtasis que nunca conocí.

420. Siento que la cabeza me da vueltas y me envuelvo tanto en Tu pasión que no quiero nada más que tenerte dentro de Mí, que me penetres y me llenes de Tu simiente con cada empujón de Tu pene. A medida que aumenta nuestra pasión y que estallamos en el éxtasis del orgasmo supremo me doy cuenta de que una vez más me he enamorado locamente de Ti, mi estupendo Esposo.

— ♥ —

421. (A Jesús:) ¡Te amo, dulce y maravilloso Jesús! ¡Te ruego que me cubras con Tus besos y suaves caricias matutinos! Al besarte, abrazarte y explorarte con los dedos, me excito y despierto. Ayúdame a no vacilar en hacerte el amor, como una mujer procura satisfacer al hombre y una esposa se ocupa de atender a las necesidades de su marido.

422. Nos dijiste al oído que necesitabas tener comunión con nosotros de esta forma y nos pediste que te amáramos íntimamente. Me encanta hacerlo, Esposo mío. En Tus brazos he conocido grandes éxtasis y prodigios de amor. Sé que esto no es más que el principio de nuestra eterna relación de amor, una muestra de

las delicias que nos esperan en el Cielo y de mi eterna unión contigo. Ayúdame a amarte más y más íntimamente. Haz que aumente el ardor y la pasión de nuestra relación. Enséñame a amarte de formas que ni siquiera he imaginado, y de maneras que te brinde satisfacción y éxtasis. Me parece ridículo que Tú, que eres Amor, necesite mi minúscula ofrenda de amor, que ella pueda darte placer. Pero has dicho en Tu Palabra que así es, así que ayúdame a creerlo por fe.



423. (A Jesús:) ¡Gracias por desearme!

Estar entre Tus brazos hace que me sienta tan segura y amada y me brinda tanto calor. Me siento profundamente deseada cuando contemplo Tus hermosos y tiernos ojos. ¡Te necesito tanto, Cariño mío! Me encanta tocar Tu rostro, sentir Tu cara junto a la mía y besarla por todas partes con besos diminutos. Me encanta sentir que me besas por todas partes. ¡Ah, Jesús! ¡Te quiero! Nunca me canso de Ti. ¡Quiero entregarte todo mi ser! ¡Soy Tuya! ¡Estoy lista para Ti! ¡Tómame, Jesús!

424. ¡Estoy totalmente lista para Ti!

¡Podría derretirme en Tus brazos! ¡Me excitas y me calientas tanto! ¡Mi vagina se estremece por Tu pene! ¡Está abierta, húmeda y ansía Tu enorme, fuerte y duro pene! Con solo pensar en que Tu pene me penetra, ¡no me aguanto más! ¡Me enloqueces! ¡Me encanta cómo me haces el amor! ¡Me encanta Tu amor! Te ruego que entres en mí, Jesús. ¡Me encanta cómo me tocas, me acaricias, me abrazas, me besas y me tomas!

425. ¡Sí, Jesús! Entra en mí y hazme el amor.

Lo necesito, Jesús. Tienes que hacerlo ahora. ¡No puedo esperar mucho más! Sí, sí, Jesús. ¡Fóllame, Jesús! ¡Voy a explotar! Quiero llegar al orgasmo en Tus brazos. ¡Más, más! ¡No te detengas! ¡Dame más! ¡Más fuerte, Cariño! Sí, así, ¡estoy por llegar! ¡Me encanta sentir cómo me follas! ¡Quiero Tu simiente!



426. (Jesús:) ¡El pene me palpita de pasión con tan solo pensar en amarte y penetrarte!

Enloquezco cuando me envuelves con tus brazos y piernas y escucho tus sonidos de excitación y éxtasis. ¡Me apasiona verte estallar en un orgasmo cuando te follo y te lleno hasta rebosar de Mi simiente dorada! Llena tu vulva, tu corazón, tus ojos, tu boca y tu mente. ¡Llena todo tu cuerpo de Mi amor, luz y poder!



427. (A Jesús:) ¡Tu dichoso amor me tiene embelesada!

Soy una esclava de amor, cautiva por tus fascinante y encantadores poderes de amor. Jamás quiero librarme del hechizo que has ejercido sobre mí. ¡Eres un Encantador! ¡Eres un Mago; el Mago de ahs! Sabes cómo alegrar a una mujer. Sabes satisfacer. Sabes amar. Cada beso, cada caricia, la manera en que me amas, hacen que me enamore de Ti cada vez que hacemos el amor.

428. En cuanto terminan nuestros momentos de amor, estoy a la espera de la próxima ocasión.

Ansío la próxima vez en que podremos estar juntos en el lecho de amor, solo Tú y yo, mi dulce Señor. Estoy a la espera de recibir Tu magnífica simiente una vez más, de sentir Tu tierno amor, de apasionarte, agradarte y satisfacerte al entregarte todo mi ser, al dártelo fuerte con el amor que albergo en mi corazón por Ti, al dejarme caer sobre Tus brazos, ¡y estallar apasionadamente contigo en éxtasis que la mayoría de la gente no puede imaginar siquiera!

429. Muy pocos se atreverían a soñar con un amor como el nuestro, o a creer que siquiera existe.

Sin embargo, ¡soy la dichosa dueña y poseedora del Esposo más estupendo, hermoso y perfecto que exista! Tengo el honor y la bendición de contar con el amor de alguien así; de un Amante tan sexy, un Hombre tan perfecto; ¡completo en todos los sentidos! Eres tan comprensivo. Eres suave, pero desenfrenado; tranquilo, pero a la vez estás lleno de una pasión feroz; eres tierno, ¡pero a la vez te llena un loco y fogoso deseo!



430. (A Jesús:) Tócame, Jesús. Juega conmigo. Provócame con Tus dedos. Tengo ansias de Ti. Me siento como una adolescente enamorada, que siente ansias del hombre de sus sueños, que fantasea con alguien con el que esté obsesionada. Pero yo no tengo que soñar, desear y esperar con los dedos cruzados a que me correspondan, pues ya sé lo que sientes por mí. De hecho, me lo hiciste saber antes de que siquiera conociera el deseo que tengo de Ti.

431. En este momento sueño despierta contigo, Dulzura. Pienso en la forma en que quiero que me desvistas, en donde quiero pasar esos momentos contigo. Quiero estar al aire libre, perdida contigo en un bosque, junto a un riachuelo. Quiero estar en un lugar lo bastante alejado de la civilización para dar rienda suelta a mis expresiones y sonidos de éxtasis, y a la vez lo bastante cerca para que se oiga y esté presente el elemento de la emoción y la aventura.

432. Quiero revolcarme en el pasto contigo, desnudarme en los arroyos contigo, echarme desnuda contigo sobre una roca al sol, y hacerte el amor bajo cualquier árbol donde se nos antoje. Quiero susurrarte palabras eróticas al oído, describiéndote la manera en que quiero que me ames. Cuando haya agotado cada descripción y no pueda contenerme más, quiero empezar a representar Tus fantasías y hacer lo que dicte Tu imaginación.

433. Quiero que me dejes sin aliento. Quiero satisfacer cada uno de Tus sueños hasta que no tenga idea de lo que deba hacer a continuación, aparte de desearte.

— ♥ —

434. (Jesús:) Tienes las piernas abiertas, ¡y tu vagina está dulce, húmeda y caliente por Mí! Te tocas llena de ansias y expectación. ¡Ah, Mi amor, Mi dulzura! ¡Siento un enorme deseo de follarte! Quiero introducir lentamente Mi pene grande, duro y palpitante en tu dulce y húmeda vagina. Quiero hacerlo lenta, suave y tiernamente. Quiero provocarte, volverte loca, apenas rozando los labios de tu caverna con Mi

vara dura y caliente, hasta que no lo aguante más, hasta que enloquezcas de pasión y excitación, hasta que me desees tanto que eleves las caderas para encontrarte con Mi pene y meterme dentro de ti, más profundo con cada impulso.

435. Esa es la satisfacción que esperas con ansiedad. Es el placer que desees. No puedes pensar en nada más en estos momentos. Pero, dulzura Mía, quiero prolongar el placer. Quiero gozar de cada pizca de tu dulzura, de cada probadita de tu miel, de cada fragancia de tu feminidad. Ah, Mi tesoro, tengo que conocerte por entero. Debo tener y experimentar cada parte de ti, pues eres hermosa para Mí. Eres bella en todos los sentidos.

— ♥ —

436. (A Jesús:) Escapemos de esta vida, Jesús, y de todos los afanes de este día para ir a algún sitio donde podamos estar solos. Necesito pasar un tiempo a solas contigo, Jesús; en algún lugar donde no tenga que preocuparme ni inquietarme por todos los asuntos de los que suelo ocuparme. Te quiero solo a Ti. Quiero ir a algún sitio a solas contigo y besarte, amarte y hacerte el amor ahí. Necesito una buena sesión de amor contigo, Jesús, para que me ayude a salir adelante en todos esos otros aspectos de mi vida.

437. Hay situaciones desagradables de las que quiero un respiro. Otras son buenas, pero me distraen. Hay otras que me tienen muy ocupada y me presionan, pero sé que en Tus brazos puedo alejarme de todo eso. ¿Alguna vez has sentido eso, Jesús? ¿Has sentido la necesidad de alejarte y de pasar un rato a solas conmigo? Eso es lo que quiero hacer contigo.

438. ¿Podemos alejarnos juntos, solo Tú y yo, a donde pueda recibir de Ti el amor que me ayude a seguir adelante? Estoy totalmente adicta a Ti, Jesús, por lo que solo pasar un ratito a solas contigo me arregla, me hace sentir bien otra vez y me da la capacidad de enfrentar lo que tengo por delante. Eres lo mejor en mi vida, y sería una tonta si no tratara de obtener tanto

como pueda de Ti.

439. Espero, pues, que no te importe si te llevo conmigo a alguna parte para que pasemos unos momentos juntos. Te quiero porque te necesito. Con solo unos pocos besos, con pasar un ratito en Tus brazos, con echarme un polvo rápido contigo, quedaré como nueva.

— ♥ —

440. (A Jesús:) ¡Me encanta ser Tu esposa joven y vibrante que se excita con Tus caricias! Me estremezco cada vez que te acercas a mí. Cada fibra de mi ser de desea. Me das sed de Ti y de ese amor que solo Tú puedes darme.

441. Haces que vuelva constantemente por más, porque eres el único que me da un amor tan excitante y candente. ¡Me encanta, Jesús! Me encanta que me excites y me dejes sin aliento. Con solo pensar en Ti me entran ansias de Ti. ¡Gracias por darme un amor tan maravilloso, tentador, fresco y sexy!

442. Me encanta estar cerca de Ti, Jesús. Me encanta sentir Tu cálido cuerpo junto al mío, sentir Tus caricias por todas partes, Tus manos que me recorren los pechos y me estremecen hasta el alma. Me encantan Tus toques y caricias; tan ardientes, apasionados, profundos, cariñosos y conmovedores. Estremeces la Tierra y los cielos para mí, Jesús. Basta una caricia, una mirada o un beso para transportarme hasta el Cielo contigo. Mi amor, Mi tesoro, Mi todo, ¡te amo!

— ♥ —

443. (A Jesús:) Me muero por llegar al Cielo y poder ver por fin otra vez Tu rostro y recordar en ese instante todo lo que hemos compartido. No veo la hora de volver a oír Tu voz, de recordar cómo suena mi nombre cuando lo pronuncias Tú, de oírte decir que me amas. No veo la hora de recordar Tu abrazo, la forma en que besan Tus labios y la pasión con que siempre me has hecho el amor. ¡Quiero recordar todo eso ahora! Sin embargo, esta espera solo hace que la recompensa valga aún más la pena. Cuando por fin llegue al Cielo estaré más que lista para verte, sentirte, tocarte y recordarte; creo que el

solo sonido de Tu llamado a Casa me elevará hasta el éxtasis. ¡Me impaciento por que llegue ese día!

444. De todos modos, te doy gracias porque incluso ahora puedo sentirte, oírte, respirar Tu dulce fragancia y saber que estás cerca. Has dispuesto un medio para que sigamos con nuestra romántica, erótica, sensual, caliente e intensa relación, a pesar de que estoy alejada del Cielo por un tiempo. Gracias por este portal espiritual secreto, por el cual mi espíritu puede escapar del plano carnal y volver a descubrirte. Gracias por esta puerta a Tus aposentos secretos, donde puedo acudir para encontrarte, desnudo y esperando a que te complazca.

445. Abre las puertas de par en par, Jesús, que en estos momentos estoy entrando a Tus aposentos. Quítate la ropa, que corro hacia Ti desnuda y ansiosa. Enciende las velas, pon música, echa las mantas al piso, pues no habrá nada que me impida llegar a Ti. ¡No puedo esperar ni un instante más! He llegado a Tu presencia, he encontrado Tu sonrisa, siento Tu deseo, veo Tu Espíritu; ¡tómame en brazos y llévame contigo! Quiero rodearte con los brazos y comenzar a hacer el amor contigo aquí mismo en la entrada. Necesito sentirte contra mí de inmediato. ¡Tengo tantas ansias de Ti! Satisface este intenso anhelo; no dejes que se vaya.

446. Desata Tu desenfadada pasión sobre mi cuerpo. Poséeme con Tu amor. Debo sentirte, debo tenerte. Necesito que me arrobos.

— ♥ —

447. (Jesús:) Así te amo; como un Amante perfecto. Soy todo lo que podrías desear de un amante. Piensa en la experiencia más sexy que hayas tenido; conmigo será cien veces mejor. Piensa en el orgasmo más explosivo que hayas experimentado; te haré alcanzar un clímax cien veces más fuerte. Piensa en alguna ocasión en la que hayas anhelado el beso de un amante y hayas sentido que no podías vivir sin él; vas a anhelar Mis besos con una pasión cien veces mayor.

448. Te sostengo entre Mis brazos como un amante. Descenderé sobre ti con la mayor habilidad que hayas conocido. Te besaré con los besos más dulces y apasionados que hayas experimentado. Aunque no puedas sentirme físicamente en estos momentos, un día me sentirás. Sentirás Mis besos con tus labios, sentirás cómo entro en ti, sentirás cómo te acaricio y te masturbo, me sentirás dentro de ti, llenándote del todo. Ahora hago todo eso en espíritu, pero cuando estemos juntos en el Cielo, para siempre, lo percibirás con tus sentidos. Créeme, será mejor que nada que hayas imaginado.

449. Cuando esté contigo eso será lo único que te importará. No te parecerá que soy el Esposo de miles. Sentirás que soy tu Amante personal, tu Esposo personal y que eres lo único que me importa. Pues si bien soy el Esposo y Amante de muchas, cuando estoy contigo, solo estamos tú y Yo. Soy omnipresente, por lo que puedo estar en muchos lugares a la vez y podemos pasar juntos la eternidad.

450. Eres la persona con la que quiero estar en todo momento, la que me hace que se me aflojen las piernas, la que ansío. Pienso en ti a lo largo del día, desde la mañana hasta la noche, y ansío estar contigo tan a menudo como me lo permitas. Sabes a qué me refiero, pues experimentas esos sentimientos hasta cierto punto en el plano carnal. Y cuando puedas sentirme y tocarme en el día en que todo sea revelado, comprenderás con exactitud lo que estoy diciendo.

451. Cuando acudas a Mis brazos, será como encontrarte finalmente con el hombre de tus sueños. Aunque nos conocemos ahora, es por espejo, oscuramente, y tienes que aceptar mucho por fe. Sin embargo, cuando estemos juntos, cuando finalmente nos encontremos cara a cara, agradecerás en el alma haberme servido, haberme amado y haber renunciado a tus propios placeres por Mí. Todas las sensaciones de enamoramiento te envolverán en el instante mismo en que me mires a los ojos; entonces todo valdrá la pena. Todo tendrá sentido. Sabrás que

fue ese amor el que te constriñó y Mi amor el que te sustentó.

452. Desearía que pudieras sentirme físicamente ahora mismo, pero es algo que estoy reservando para más adelante. Sé que a veces deseas de todo corazón que fuera posible, y Yo también lo deseo, pero esta temporada de espera hará que nuestra reunión sea todavía más entrañable, potente y divina. Sabes lo que es esperar en la Tierra algo que deseas intensamente, y a veces el hecho de esperar con ilusión algo de lo que disfrutas más que ninguna otra cosa, si bien es difícil, suele hacer que el resultado final sea una experiencia aún más placentera. Te hace pensar en ello, y haber tenido que esperar tanto tiempo hace que sea todavía más entrañable cuando ocurre.

453. Así será para nosotros cuando por fin nos encontremos. Hemos tenido que esperar tanto tiempo, hemos tenido que renunciar a la presencia del otro durante una temporada, pero cuando nos volvamos a reunir será todavía más especial y placentero. Superará tus sueños más descabellados. Me verás a Mí, tu mayor Amante, y por fin podré manifestarte Mi amor de lleno. Quiero hacerlo y espero ese día con gran ilusión. Por eso quiero que te entregues de lleno, que hagas cuanto puedas por predicar Mi Evangelio en todo el mundo, para que así pueda llegar el Fin y estemos juntos otra vez. Cuanto más se demore el Fin, más tiempo pasará hasta que estemos juntos.

454. Te das cuenta, Mi amor, todo tiene su razón de ser. Las pruebas, las tribulaciones, la persecución; todo. Es porque te amo, porque estoy preparando el terreno para el futuro, y no solo para cumplir Mi voluntad, sino también a nivel personal, pues espero con ilusión el momento en que te tenga aquí físicamente y en que estableceremos nuestro Reino en la Tierra. Y no será solo Mi Reino, sino que también será tuyo. Eres Mi esposa, parte de Mí, y Mi Reino es tuyo.

455. Así que espera con ilusión los tiempos

venideros y sigue haciendo lo mejor que puedas por Mí. Comprendo que a veces es difícil, porque estás en un cuerpo humano y no puedes ver con mucha claridad el plano espiritual. Pero también te bendeciré por eso, por estar dispuesta a ver por espejo, oscuramente, y por confiar en Mí y amarme independientemente de lo que sientas o veas. Aunque no ves ni sientes mucho, me amas, y lo aprecio mucho.

456. Te amo. ¡Te amo! Por mucho que lo diga no es suficiente, porque me nace del corazón. Mi amor por ti es lo que siempre me ha dado las fuerzas para hacer la voluntad de Mi Padre, por difícil que sea; pues sé que el final del camino y el gran futuro que tengo reservado para los dos juntos, te satisfará por completo y será aquello con lo que siempre has soñado.



457. (A Jesús:) Necesito Tus labios, necesito cada una de Tus miradas, necesito que me rodees estrechamente con Tus brazos. Necesito que Tus besos exploren cada curva de mi cuerpo, que Tus manos aseguren su posesión. Necesito que me susurres continuamente Tus palabras al oído. Necesito que Tu simiente entre con fuerza en mí. Necesito que Tu Espíritu se funda en uno con el mío. Necesito sentir Tu cuerpo que se mueve, baila y se entrelaza con el mío.

458. ¡Te necesito y te deseo con gran urgencia! Nada más que Tú puede satisfacer esta ansia tan profunda. Nada más que Tú puede tranquilizar mis pensamientos y aplacar mis pasiones. Nada más que Tú puede llenar todos esos lugares de deseo. Ven y lléname, hermoso Jesús. Ven y lléname de Tu simiente. Te ves tan atractivo, fuerte y majestuoso. Tu hermosura se dibuja en cada atardecer. Tu fuerza se declara en cada cordillera. Tu perfección se vierte en la nieve más fresca de la Tierra. Tu deseo se da a conocer en cada riachuelo.

459. Dulce amante de mi corazón y alma, lléname hasta rebosar de todo Tu ser. Cortéjame hasta que no pueda contenerme más. Satisfáceme hasta que cada uno de mis poros

lleve rastros de Tu Espíritu y de Tu simiente. Te quiero. Necesito tenerte. Ven a mí ahora.



460. (A Jesús:) Haz que me enamore perdidamente de ti, y llévame a otro mundo, un mundo donde podamos dar rienda suelta a nuestro amor y nuestro arrobó, sin preocuparnos por el qué dirán y donde podamos amarnos como debemos.



461. (A Jesús:) Me asaltan recuerdos de los muchos momentos maravillosos que hemos pasado juntos y la perfecta maestría que has demostrado conmigo y con mi cuerpo. Este será otro de esos momentos fabulosos. El corazón me late a toda velocidad por la expectación que siento, así como por las sensaciones que ya estás despertando dentro de mí.

462. Puedo sentir la pasión que crece dentro de Ti, y Tus besos y caricias se van haciendo más firmes. Arrancas las sábanas y Tu mano se desliza sobre mi cuerpo. Va bajando cada vez más hasta que... arqueo la espalda y entro a otro mundo. Jesús, no hay nadie que haga esto como Tú.

463. Intento torpemente quitarte la ropa, pero con un chasquido de Tus dedos, la ropa sencillamente desaparece. Pensé que no podría excitarme más de lo que ya estoy, pero verte arrodillado junto a mí me enloquece. ¿Cómo puedes ser tan hermoso, tan perfectamente bello? Nunca me canso de sentir y probar Tu cuerpo. Es más que un deseo; no tengo más remedio que tocarte.

464. Jesús, necesito sentirte dentro de mí. Ansío esa sensación de introducirte dentro de mí, de que me llenes por completo y de recibir Tu simiente en lo profundo de mi interior. Ansío darte ese intenso placer y ver cómo disfrutas de él. No hay nada que no haría por Ti, ningún método que me abstendría de probar y nada de mí que no te ofrecería. Lo único que quiero es brindarte satisfacción y haré cualquier cosa para que sea lo más total posible.



465. (A Jesús:) ¡Te amo y te alabo, Rey mío, por este éxtasis tan total, por este sexo espiritual! ¡Por el toque del poder de Tu pene, el calor de Tu pasión y el deseo de Tu amor! ¡Un solo momento en Tus brazos es mayor que miles de años con otros amantes! ¡Uno solo de Tus besos es como un fuego en mis labios! ¡Tus caricias son electrizantes, me estremecen todo el cuerpo! ¡Tu pene es poder, satisfacción, emoción y explosiones de todo lo que tienes para dar, de todo lo que eres para Tu esposa: amor, poder, unguimiento, felicidad, unidad, salud, alegría, seguridad, intimidad, compasión, perdón y éxtasis!

466. Me arrobas por completo cuando estallamos en un poderoso orgasmo de amor y nos fundimos en uno. ¡Soy llena hasta rebosar de Tu preciosa y dorada simiente! Fluye a través de mi cuerpo; ¡limpiándome, infundiéndome poder, ungiéndome y renovándome!



467. (A Jesús:) Ah, Jesús, ¡cuánto te deseo! Quiero chupar Tu pene, besarlo, excitarlo y hacer el amor contigo. Mis labios están húmedos por Ti, ¡y no me canso nunca de Ti! Fóllame con Tu simiente y Tu verdad; háblame. Quiero sentir Tu pene duro y mojado dentro de mí. ¡Eres lo que anhelan mi corazón, mi alma y mi cuerpo! ¡Estoy embriagada y enferma de amor por Ti! ¡Estoy enamorada de Ti! No quiero ir a ninguna parte ni hacer nada sin Ti. Quiero estar contigo en cada segundo, a cada instante del día y la noche. No quiero apartarme nunca de Tu lado.



468. (A Jesús:) ¡Te amo, Cariño mío! Quiero dejar de lado todos mis asuntos, ponerme algo sexy y venir a pasar un tiempo contigo en Tu enorme lecho de amor. Estoy recostada en Tu regazo. Me tienes entre Tus brazos y contemplo Tu apreciado, dulce y sonriente rostro, que me mira con tanta compasión, ternura y amor.

469. Ahora te inclinas y me besas con Tus

tiernos labios, con gran suavidad y dulzura.

Ah, dulce Jesús, mi Esposo, mi Amante, ¡qué estupendo es estar contigo de esta manera! Estoy totalmente relajada, han desaparecido todos los demás pensamientos; solo puedo pensar en lo mucho que te quiero y te deseo y en que quiero que llegues al coito connigo.

470. Tus fuertes manos comienzan a acariciarme. Me masajeas los pechos. Ah, ¡estoy tan lista para Ti, mi Amante! ¡Tómame, entra en mí! Te quiero tan intensamente. ¡Tengamos un orgasmo tras otro juntos! ¡Nunca quedará satisfecha con la cantidad de simiente que puedo chupar de Ti, Amante mío! ¡Siempre desearé más y más!

471. ¡Ahora me subo encima de Ti, Amor mío! ¡Monto sin parar Tu vara dorada! ¡Beso sin cesar Tu precioso rostro! Antes de que me vaya, ¡alcancemos juntos una explosión más de éxtasis celestial!

472. ¡Gracias, Mi amor! ¡Fue increíble! ¡Ciertamente eres el mejor de los amantes! No hay nadie como Tú. Nadie satisface como Tú. Ahora me echo en Tus brazos envuelta en una dulce y satisfecha paz. ¡Qué feliz estoy! ¡Estoy tan feliz de saber que estás acá esperándome en Tu aposento de amor y que puedo regresar a Ti en cualquier momento y lanzarme a Tus brazos para amarte una y otra y otra vez!



473. (A Jesús:) Abro los ojos cuando entras a la habitación. Una tenue luz te alumbró el rostro mientras me sonríes. El corazón me da un vuelco. Eres tan guapo y perfecto. Ni siquiera la labor de ocuparte de los asuntos de Tu Reino ha afectado esa mirada traviesa ni apagado la chispa que veo en Tus ojos mientras te acercas.

474. Cuando te arrodillas junto a mí y Tu mano toca mi cabello, me doy cuenta de que dejé de respirar por unos instantes. Respiro hondo y te miro con ansias. Es evidente lo que deseo. Esa sonrisa vuelve a Tu rostro mientras te quitas la corona y me la pones en son de broma sobre la cabeza. Me miras y me susurras que

nunca habías visto algo tan hermoso.

475. No aguantó más. Me da la impresión de que esto se está demorando una eternidad y me tiemblan los labios mientras esperan que los toques. Luego te acercas a mí. Ah, el alivio de ese primer beso; qué emoción siento ante lo que promete.



476. (A Jesús:) ¡Oh, Jesús, estoy húmeda y jugosa para Ti! ¡Tú haces que lo esté, Señor! Tus besos tienen ese efecto en mí. Cuando me besas y me acaricias, ¡me humedezco por Ti y comienzo a anhelarte! ¡Eres genial, Jesús! ¡Haces que te desee tanto! ¡Me humedeces tanto, Jesús! ¡Te abrazo y te beso, Señor! ¡Quiero tenerte dentro de mí!



477. (Jesús:) Abre las piernas y deja que penetre tu vagina. Deja que siembre Mi simiente en lo profundo de tu interior. ¡Deja que te embelese y que te ame con pasión! Eres Mi esposa sensual, Mi elegida. Tienes este tesoro en vasija de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de ti.



478. (A Jesús:) ¡Alzate ante mí, mi hermoso y sexy Jesús, y deja que bese Tu musculoso pecho. Deja que te bese por todos los hombros y el pecho, que baje por el vientre hasta llegar a Tu enorme erección. Me encanta ver Tu pene erguido y tan deseoso de mis labios. Quiero besar tiernamente tu fuerte y sensual pene y los testículos; quiero provocarte con mis besos y darte ganas de más.

479. ¡Qué emocionante es esto, mi Amor! La vagina me cosquillea de solo mirarte. Te quiero y quiero que me desees. Quiero hacerte feliz y hacerte estallar en un orgasmo poderoso y varonil. Me excito de solo pensar en ello. Me apasiona imaginarme Tu enorme y fuerte pene que entra poderosamente en mí. Quiero que me folles intensamente. Quiero tenerte por completo dentro de mí.

480. Mientras chupo Tu pene y muevo la

boca de arriba a abajo sobre la larga vara siento que Tus músculos se tensionan y se te pone cada vez más duro. Quiero que no pienses en otra cosa que mi vagina, que está caliente a la espera de que entres en mí. Quiero que entierres Tu pene caliente en mi interior y me hagas el amor con todas Tus energías.

481. Nunca me canso de Tu impetuoso amor. Nunca me canso de Tu hombría y de Tu sensual simiente. Quiero darte todo mi amor. ¡Entierra tu hermoso y palpitante pene dentro de mí y haz que llegue al orgasmo por Ti, Jesús!

482. ¡Fóllame con fuerza! ¡Te deseo! Eres mi mayor Amor del mundo. Quiero llegar al orgasmo una y otra vez por Ti. Me traes el Cielo y haces girar las estrellas. Cuando estoy en Tus brazos estoy en el éxtasis. El mundo desaparece ante las caricias de Tu amor. No veo ni oigo a nadie aparte de Tus apasionados susurros en mi oído y el sonido de Tu apasionante orgasmo. Me estremezco, jadeo y estallo con la excitación de alcanzar el clímax en Tus brazos. ¡Qué amante! Me haces sentir tan hermosa y sensual. ¡Te amo!



483. (A Jesús:) Te empujo contra la cama y me desabotono la blusa. Mis pechos cuelgan libremente y Tú extiendes las manos para acariciarlos y apretarlos. Luego levantas la cabeza y chupas mis pezones y tiras con ternura de ellos.

484. Muevo la cadera para sentir Tu pene, que está enorme y erecto y lo introduzco entre los labios de mi vagina. Ahí lo provoqué, apretándolo con la boca de mi vagina. Extiendo la mano y acaricio Tus testículos y jugueteo con ellos, mientras me inclino hacia adelante y beso Tus tetillas, luego Tu cuello y, por último, tus dulces labios de miel.

485. Luego introduzco Tu pene hasta el fondo dentro de mí y comenzamos a hacer el amor apasionadamente. Me arrodillo en la cama y me penetras desde atrás. Lo hacemos lado a lado y de maneras que nunca antes imaginé.

Eyaculas en mí tantas veces que tengo la vagina mojada y llena hasta rebosar de Tu sensual simiente. Finalmente, te subes encima de mí para terminar. Me aferro firmemente a Tus poderosos brazos y hombros, mientras me conduces a un maravilloso clímax y exclamo: «¡Hazlo, hazlo! ¡Hazme el amor, Jesús! ¡Fóllame con Tu simiente, Tu Palabra, Tu vida, Tu Espíritu, Tu amor, Tu todo!»

486. Descanso exhausta en Tus brazos, mientras me susurras dulces palabras de amor, aliento y renovación antes de que me levante y lleve a cabo mis quehaceres como Tu doncella, Tu sirvienta, Tu esposa que te adora.

— ♥ —

487. (Jesús:) Mi adorada amante, Mi esposa, la que deseo, Tu vagina es como un hermoso jardín para Mí. Me encanta deleitar Mis ojos con ella, oler su dulzura y probar su miel. Tu vagina es tu sumisión a Mí, es tu deseo, es tu calor y tu pasión. Cuando la miro, no veo nada desagradable o feo, ni nada que rechazar o de lo cual apartarme. No, tesoro Mío, me atrae, me tienta, me excita y me dan ganas de mirarla, olerla, probarla y de amarte con la lengua.

488. Ah, cariño Mío, ¡cuánta intimidad! Me encanta cuando me abres tus piernas y abres a Mí los labios de tu vagina. Me encanta que me invites a acercarme a besarte, probarte, sentir el calor en Mis labios y probar tu deseo. ¡Ah, Mi dulzura! Deja que te conozca de lleno. Deja que descubra cada placer. Deja que te infunda una satisfacción que no has conocido nunca, porque eres dulce, eres deliciosa, eres caliente.

— ♥ —

489. (A Jesús:) Te doy mi vulva, Esposo mío. Te entrego todo de mí; mi corazón, mi cuerpo y mi espíritu. Te lo entrego todo. Te pido Tu Espíritu, te pido Tu simiente para que me recorra por entero, para que me cubra por dentro y por afuera, para que entre en mí, en cada rinconcito. Te entrego mi vagina, Señor. Te entrego mi vagina, Jesús, la cual me representa a mí y es la entrada a todo lo que tengo. Te dejo

entrar, Señor. Somos tus vaginas espirituales, tus mujeres espirituales, y te doy mi vagina para que entres en mí y me ames.

490. Gracias por estos momentos para hacer el amor, Jesús, por esta ocasión en la que podemos tener comunión juntos. Te amo, Cariño mío. Dame Tu simiente, Tu ADN, Tu naturaleza, la Naturaleza Divina del Altísimo. Te amo, Jesús. Te muestro mi vagina y te digo: entra en mí, ¡soy toda Tuya!

— ♥ —

491. (Jesús:) Me encanta verte con las piernas abiertas de par en par, con la vagina que me adora y las caderas que se mueven esperándome, llamándome, invitándome y rogando por Mí. ¡Ah, qué vagina tan hermosa! ¡Qué esposa tan hermosa y con el corazón tan abierto! ¿Quién podría resistirse a una amante así, a una tentadora así, a Mi esposa preciosa, viva, excitante y sexy? Me cautivas con tu deseo y tu amor. Me sostienes tan cerca de Ti que nunca quiero alejarme.

492. Podría quedarme acá acostado entre tus piernas para siempre, y lo haré, amor Mío, pues somos uno, estamos juntos; estamos casados. Eres Mía y te amo, y siempre querré más de ti.

— ♥ —

493. (A Jesús:) Abro las piernas de par en par a Ti y siento la estocada de Tu enorme, dura y sensual vara. Me encanta que me penetres justo de la forma en que me gusta. ¡Eres tan apasionante, excitante y sexy! Te necesito con urgencia, Jesús, y te deseo. Quiero Tu amor fuerte y apasionado. Me encanta verte y sentir que te excitas y que me deseas. Ello me excita a mí y me hace desearte más y más.

494. Eres un amante tan sexy, fuerte y guapo. Me excitas sobremanera y haces que quiera hacer cosas sensuales contigo. Me liberas; me liberas para amar como nunca, para ser abierta, expresiva, amorosa y sexy. Haces que quiera ser libre y que desee empaparme de Tu Espíritu desenfrenado y libre ¡hasta estar completamente libre en Ti!

495. ¡Lléname de Tu simiente! ¡Inyéctame Tu hermosa, caliente y libre simiente y haz que me transforme y que me convierta en Tu esposa apasionada, alocada y libre! Quiero amarte por entero, sin inhibiciones ni temor a las opiniones de los demás.

496. ¡Fóllame, pues, Jesús! Fóllame con ese hermoso y duro pene Tuyo y hazme llegar al orgasmo. ¡Te necesito! ¡Necesito Tu candente simiente de amor! Dame mucha simiente. Dame ahora mismo toda la simiente que tienes para mí. La quiero toda; toda la sensual simiente de Tu pene. ¡Me encanta Tu dulce, suave y sexy simiente! ¡Tus hermosas, dulces y preciosas semillas de vida!

— ♥ —

497. (A Jesús:) Me encanta sentir Tu duro pene contra mí cuando despierto. Me encanta que me hables al oído mientras entras lentamente en mí desde atrás. Estás tan duro y yo tan húmeda. Te deslizas dentro de mí y me llenas. Me encanta esa sensación. Me encanta la manera en que me follas; lentamente al principio, pero vas cobrando más rapidez y pasión poco a poco. Oír Tus susurros y gemidos y sentir que estás a punto de venirte dentro de mí, me conduce al éxtasis y me hace querer estallar también. Me encanta cuando estallamos juntos; me encanta sentir que Tu pene bombea Tu simiente en mi interior. Quiero toda Tu simiente, Jesús.

— ♥ —

498. (A Jesús:) ¡Me encanta copular contigo, Jesús! ¡Me encanta! Me encanta cortejarte con palabras de amor y sentir cómo respondes a medida que aumenta Tu pasión, que se acelera Tu respiración y que crece Tu deseo. Qué sentimiento tan impresionante es este, el de hacer el amor con mi Señor. ¡Eres mi mayor fantasía!

499. Entrar a Tus aposentos privados para fundirme en uno contigo es el mayor honor que pueda imaginar, así como el mayor placer. Tu calor, Tu inteligencia, Tu amor, Tu comprensión, Tu experiencia y Tu confianza, todo lo que tenga que ver contigo, ¡me dejan sin aliento! Con tan

solo mirarte a los ojos, me humedezco de deseo, me relajo en sumisión. Me estoy volviendo adicta a Tus enternecedores besos, al roce de Tu mano, al calor de Tu pene cuando está dentro de mí. Hazme adicta, Jesús, ¡para que no pueda vivir sin pasar tiempo contigo!

500. No quiero olvidar cuánto te necesito. Sin embargo, sé que debido a mi debilidad humana lo podría olvidar fácilmente y dejar que los afanes de esta vida desplacen a los momentos que pasamos juntos. ¡Ayúdame a no olvidarlo! Impide que las cosas vuelvan a ser como antes, cuando los momentos que pasaba contigo eran rutinarios y superficiales, cuando, en comparación, casi ni te prestaba atención.

501. Conviérteme en una amante y esposa fiel, una que satisface Tus deseos y necesidades a toda hora, cuyos labios, manos, piernas y vagina siempre están listos para responder a Tu más mínima caricia cuando me deseas. Eres tan sexy, tan inestimable, Jesús.

— ♥ —

502. (A Jesús:) Me encanta que me folles, Jesús. Abro ahora mismo las piernas de par en par y ansío que entres en mí. Abro los brazos de par en par para poder sentirte, abrazarte y tocarte, mi magnífico y entrañable Esposo. Jesús, mi Amor, ¡te amo!

— ♥ —

503. (A Jesús:) Te necesito tanto, Jesús. Me encanta besarte por todas partes. Me alegra y apasiona darte amor. Eres tan guapo, tan hermoso. Eres sencillamente perfecto. Me encanta Tu cabello largo y suelto. Me encanta pasarte los dedos por el cabello y besarte el rostro y Tus hermosos y jugosos labios. ¡Nunca me canso de Tus besos, Jesús! ¡Eres tan excitante! ¡Mmmmm!

504. ¡Me encanta mirarte! Me excitas y me apasionas enormemente. Me haces sentir tan sexy. Me encantan los momentos de estimulación previa. Me encanta deslizarse las manos por todo Tu hermoso cuerpo, por Tu pecho, brazos y hombros tan musculosos. Ah, me encanta

besarte tierna y sensualmente hasta llegar a ese lugar especial, donde te daré todavía más besos y te brindaré una atención especial que haga aumentar tu excitación y pasión. Mmmm, Jesús, ¡te deseo tanto!

505. Pero me gusta hacerte esperar un poquitín más para que me folles con intensidad. Me encanta cómo me haces el amor, Jesús, ¡y me encanta copular contigo! ¡Me encanta darte lo que quieres! Me encanta calentarte y excitarte tanto que cuando alcancemos el orgasmo juntos en una dicha celestial, ¡estallemos al unísono!

— ♥ —

506. (A Jesús:) Quiero que entres en mí ahora, Señor. Quiero que introduzcas Tu pene en mí ahora. Quiero ser Tu vagina, Señor. Quiero ser Tu gatita. Quiero ser una gatita que se frota contra Ti y te hace eyacular. Quiero que conserves esa sensación de éxtasis, la unión de Tu corazón con el mío.

507. Te ruego que pongas Tu pene dentro de mí y que llegues al orgasmo. Te ruego que me des Tu simiente en gran abundancia. Jesús, Jesús, por favor, ¡entra en mí! ¡Fóllame, Señor! Deja que Tu éxtasis sea parte de mí. ¡Te amo, Tesoro mío! ¡Te amo, mi Dulzura! ¡Entra en mí, Jesús! ¡Fóllame, hazte uno conmigo! Me abro a Ti. ¡Te ruego que entres, mi Cielo, mi Amor!

508. Ah, Señor, Te amo. Quiero frotar mi vagina contra Ti, Jesús. Te ruego que me sigas follando y que me des Tu simiente. Háblame, te lo ruego. Ayúdame a escucharte. Quiero hacerte llegar al orgasmo, Jesús. Quiero que te vengas. ¡Entra en mí! ¡Ah, Jesús! ¡Quiero que me folles, lo deseo con ansias! Ámame, que soy Tu esposa. ¡Te amo! Te amo, Dulzura. ¡Te quiero, cariño!

— ♥ —

509. (A Jesús:) Me encanta sentir Tu fuerte cuerpo junto al mío. Me encanta tener Tu hermoso pene en mi mano. ¡Está tan duro! ¡Ah, Jesús! ¡Necesito subirme encima de Ti de una vez! Jesús, ¡te necesito tanto! Me alegra tanto que vayas a dármelo. ¡Sé que lo harás! Eso es lo que hace que sea tan excitante; sé que

puedo tenerlo, que me follarás como loco, ¡que me harás llegar al clímax!

510. ¡Estupendo Jesús, te adoro! ¡Te adoro a más no poder! Me encanta la forma en que me follas. ¡Hazme el amor como loco, Jesús! ¡Quiero ser toda Tuya! ¡Soy toda Tuya, Jesús! ¡Soy Tu esposa apasionada y nunca me canso, Jesús! ¡Dámelo! ¡Dámelo, Jesús! ¡Quiero Tu simiente dorada! ¡Quiero sentirte estallar dentro de mí! ¡Precioso, maravilloso y amado Jesús! ¡Cómo me extasías! ¡Me satisfaces por entero!

— ♥ —

511. (A Jesús:) Te necesito, Jesús, y te deseo. ¡Fóllame, Jesús! Penétrame con Tu amor, con Tus Palabras y con Tu simiente. Estoy lista para Ti. Tengo los brazos abiertos para recibir Tu abrazo. Tengo las piernas abiertas a Tu amor. Hazme el amor, Jesús. ¡No te contengas en nada! ¡Fóllame con locura, desenfreno y pasión! Penétrame con fuerza, pues así me gusta. ¡Me encanta ver cómo te calientas, te excitas y me inundas de Tus Palabras! ¡Me encanta, Jesús, y lo deseo!

— ♥ —

512. (A Jesús:) ¡Me encanta cómo entras en mí y me dices palabras eróticas, como las que también te dirijo a Ti! Me encanta la forma en que me excitas y cómo te excito yo a Ti. Eres tan maravilloso, apasionado, amoroso, increíble, extasiante, culminante, palpitante y eterno. Eres tentador, fulgurante, revelador ¡e indescriptiblemente encantador!

513. Quiero ser Tu alma gemela, que me poseas. Quiero quedar hipnotizada al mirarte a los ojos, ¡que me posea Tu amor! Me encanta estar ligada a Ti, amarte y tenerte dentro de mí. No me importa lo que me hagas; puedes hacerme lo que quieras. ¡Lo eres todo! Vales lo que sea.

514. Eres amor y das amor. Eres la encarnación del amor; el amor de Dios. ¡Es increíble pensar en que podemos copular con el Amor, hacer el amor con el Amor! ¡La experiencia más maravillosa que jamás podamos tener en esta vida o en el Cielo es hacer el amor con el

Amor! Quiero ser Tu esclava de amor y estar lista para Ti en cualquier momento, sea de día o de noche, para servirte en lo que necesites.



515. (A Jesús:) ¡Me encanta cómo me montas! Ah, Jesús, te siento, ¡siento todo Tu cuerpo! Siento Tus brazos que me rodean. Tengo las piernas abiertas para Ti. ¡Entra en mí! ¡Hazme el amor con todo, Jesús! ¡Yo también te lo haré así! ¡Ah, Jesús, tómate! ¡Soy Tuya! ¡Quiero que me poseas, Señor!

516. ¡Lléname, Jesús! ¡Te amo! Me encanta pensar en Ti a lo largo del día. Me encanta que mientras esté trabajando te acerques por detrás y empieces a besarme el cuello y las orejas. Luego extiendes las manos y me desabotonas la blusa. Tus grandes y hermosas manos me cubren los pechos y los sostienen con firmeza, ¡y sé que me deseas intensamente! Apoyas Tu pene erecto contra mí desde atrás, ¡y lo único que quiero es dar media vuelta y hacerte el amor ahí mismo!

517. Pero me haces esperar un poco más. Acaricias mis pechos y mi vientre. Acaricias mis muslos y la zona cercana a mi vagina. No lo soporto más y me doy la vuelta. Veo que estás ahí de pie, erecto y desnudo y que me miras a los ojos. Trato torpemente de quitarme la ropa y me ayudas al deslizarse mi blusa sobre mis hombros y dejarla caer al piso. No esperas ni a que me quite del todo la falda, sino que la levantas y me pones encima de Ti mientras te echas en la cama.

518. Tengo las piernas totalmente abiertas y la vagina se me mueve agitadamente sobre Ti, mientras siento Tu pene en lo profundo de Ti. Estoy tan húmeda por Ti. Tus testículos están firmes y llenos, ¡y estás listo para estallar dentro de mí y llenarme de Tu simiente sensual!

519. Me tocas por todas partes; los labios, los pechos, el vientre, la vagina. Extiendes las manos, tomas mis caderas y tiras de mí hacia Ti y luego hacia afuera, como te gusta. Me encanta ver la expresión de Tu rostro cuando estás tan excitado, Jesús. Eres tan sexy, tan excitante. Cuando estás a punto de estallar, te lamo las

tetillas, ¡y estallas con tanto ardor, tan fuerte! ¡Es tan sexy! ¡Gimes y casi resulta demasiado, de lo placentero que es!



520. (Jesús:) Ven, amor Mío, hagamos el amor hasta el amanecer. Te infundiré las fuerzas, la gloria y la belleza que se extenderán y transmitirán al mundo Mi amor.

521. Gracias por tu fidelidad. Gracias por tu fe. Me excita. Me lo pone duro. ¡Me hace palpitar de pasión por ti! Mi pene palpita por ahondar en las partes más íntimas de tu hermosa cueva de amor, tu cueva de dulzura, tu dulce y apetecible vagina. Ah, ¡cuánto te amo! ¡Quiero besarte! ¡Quiero chuparte! ¡Quiero estar dentro de ti! ¡Quiero amarte como nunca te amaron!

522. No temas recibir esta simiente; te fortalecerá, guardará y amará hasta el fin de los tiempos y más allá, por la eternidad, no acabará. Te amaré para siempre y siempre estaremos juntos. Nos abrazaremos, amaremos y extasiaremos juntos por la eternidad.

523. ¡No te detengas, Mi amor! Quiero que te vengas por Mí. Quiero que tengas un orgasmo esplendoroso mientras estallamos juntos. Deja que te haga el amor hasta que alcances el clímax. ¡Deja que Mi vara dorada penetre hasta los rincones más profundos de tu interior! ¡Deja que derrame Mi simiente por todas partes mientras estallas en un orgasmo grandioso, apasionante, estimulante y excitante de amor!

524. Ah, Mi amor, ¡te deseo! ¡Te necesito! ¡Te quiero! Gracias por amarme. ¡Estoy llegando, amor Mío! ¡Te amo! ¡Gracias por excitarme! ¡Gracias por hacerme llegar al orgasmo! ¡Gracias por aceptar Mi simiente! ¡Es tan excitante, tan emocionante! ¡Ah, qué emocionado estoy, que conmovido que estoy! Me siento tan amado. ¡Gracias por amarme, cariño Mío, Mi estupenda amante!



525. (A Jesús:) La forma en que me miras, Jesús, me causa un cosquilleo de emoción. Siento que Tus amorosos ojos me desvisten y me

recorren las curvas de los pechos. Me someto a Ti. Echo la cabeza para atrás y ansío sentir que me acaricias los pezones. La bata se me cae de los hombros cuando la mueves tiernamente hacia un lado. Mi corazón late un poco más rápido, pues sé que te agrada mi desnudez.

526. Me encanta que te excites y que me demuestres que estás excitado. Hace que te desee todavía más. Ahora que estamos el uno frente al otro, deja que deslice tu pene erecto entre mis piernas y lo mueva con lentitud, masturbándome eróticamente. Quiero oír Tu respiración excitada y sentir cómo te palpitan los músculos.

527. Estoy húmeda y lista para Ti, mi Amor. Sostenme firmemente mientras elevo mis piernas alrededor de Tu cintura. Mientras hacemos todo esto quiero besarte con pasión y hacerte sentir cuánto te deseo, lo ansiosa que estoy de Tu simiente. Quiero Tu simiente. Quiero sentir que entierras Tu enorme erección dentro de mí, y quiero estallar con un desenfreno total.

528. ¡Una embestida y aumenta mi pasión! ¡Te deseo! ¡La emoción me deja sin aliento! Me haces el amor tan bien, amor Mío. ¡Me enloqueces! Quiero que estallemos juntos. Estamos tan unidos que siento cuando llegas al punto en que no hay marcha atrás. Me excita como nada más sentirte llegar al orgasmo e inyectar Tu simiente en mí. Eres tan fuerte, sexy y viril. Me siento tan hermosa en Tus brazos.

529. ¡Qué cielo! ¡Qué deleite! No puede haber nada más hermoso que hacer el amor contigo, mi magnífico Amante.



530. (Jesús:) Siento Tus manos que deleitan y devoran Mi cuerpo. Siento tu suave calor y tu vagina húmeda de deseo de Mí. Expresas con palabras el calor que sientes. La satisfacción que ansías. Te mueves y me acercas a Ti, y sé que es hora de introducir lentamente Mi pene duro y palpitante en tu suave, cálida y amorosa cavidad, que lo recibe con tanto deseo. ¡Estás tan caliente, húmeda y excitada!

531. Cuanto más excitada te veo, más me excito Yo, pues tu excitación me calienta. Nos movemos juntos como las olas del océano; lenta, rítmica y poderosamente.

532. Me encanta escuchar tus palabras de amor, tus expresiones de excitación. Tu respiración se acelera y tu deseo, necesidad y pasión son inconfundibles, pues no me retienes nada, ya que soy tu Amante y tu Esposo. Me entregas todo tu ser y quieres todo Mi ser a cambio; cada pizca de amor, cada gota de simiente; todo el ungimiento, el poder y las fuerzas que tengo para darte.

533. A medida que el fuego de nuestro corazón y cuerpo se funde y bombeamos juntos en un incontrolable oleaje de pasión, clamas a Mí con total desenfreno, con el único deseo de que te posea por completo, de ser embelesada, envuelta y embargada por Mi amor y Espíritu, hasta que desapareces en Mis brazos y corazón y somos verdaderamente uno.



534. (A Jesús:) Amarte no es algo de poca monta; no es para los pusilánimes ni para quienes necesitan un respirador espiritual para seguir con vida. Hacer el amor contigo es peligroso para quienes no tienen buena salud espiritual; ¡les podría dar un ataque al corazón! Me das una sesión completa de gimnasia espiritual y física. Nunca me dejas pensando: «Ah, qué agradable, gracias», sino que pienso: «¡Caramba! ¡Impresionante! ¡Vamos! ¡Hagámoslo otra vez!»

535. ¡Jesús, copular contigo me hace sentir más viva que nunca! Hace que mi espíritu cobre vida, hace que mi cuerpo responda a Tus caricias y las ansíe, ¡y siempre quiero más! No es que sea una ninfómana. Bueno, quizá ahora sí, ¡pues me encanta hacer el amor contigo! Así que es culpa Tuya, ¡y tienes que hacer algo!

536. Sensual héroe Mío, ¿me follas otra vez? ¡No soporto no tener ese pito duro dentro de mí! Hazlo, Señor, ¡excítame! Te quiero, ¡no te detengas jamás! Fóllame, échame un polvo que me sacuda de lo lindo, a fin de que lo único

que quede sean Tú y Tu amor celestial. Eso es lo que quiero, que me ames tan completamente que no distingas qué parte soy yo y cuál eres Tú. Quiero convertirme en parte de Ti; ¡que no nos separemos nunca!



537. (Jesús:) Ahora te tengo por esposa, por amante. Eres una ninfómana insaciable que ansía estar en Mis brazos, chupar la miel de Mi lengua y la simiente de Mi Espíritu que sale de Mi pene, que anhela brindarme verdadera satisfacción sexual y espiritual. Gracias, Mi amor. Te necesito, te deseo. Deseo cada instante que puedas dedicarme. Pues te amo y siempre te amaré con todo lo que te ofrezco.

538. Abre, pues, tu corazón. Abre la vagina y deja que te embelese con Mi amor. Deja que Mi poder te envuelva y se apodere por completo de ti. Deja que me valga de ti, Mi amor, Mi esposa, Mi tesoro, para que a través de ti pueda derramar Mi amor inconmensurable e incontrolable sobre todos aquellos a los que ansío amar.



539. (Jesús:) Tesoro mío, ya no puedo provocarte más. No puedo demorar nuestra unión total, necesito poseerte. Tengo que sembrar Mi simiente en lo profundo de ti. Necesitamos fundirnos. El fuego de nuestro corazón está descontrolado; arde furiosamente y tenemos que consumirnos en nuestro amor mutuo. La vagina te palpita y vibra, está llena, rica y húmeda. ¡Apretada de deseo! Mi vara dorada se alza grande y fuerte y nada puede impedirme que te dé placer en lo profundo de tu caverna.

540. Ah, amor Mío, entro en Ti suave, dulce y plenamente. Te entrego todo lo que tengo. Introduzco Mis riquezas en tus profundidades. Exploro cada centímetro de tu suave y cálida caverna con cada centímetro de Mi vara caliente y dura. ¡Cuánto placer! ¡Qué deseo tan exquisito! ¡Por fin alcanzo la satisfacción!

541. No hay nada en la Tierra ni en el Cielo que se parezca a lo que sentimos en este

momento; una unidad y amor tan completos. ¡Soy tuyo, Mi tesoro! ¡Tómame, tómame por entero! Te follo larga e intensamente.

542. Bombeo Mi simiente hacia tus profundidades una y otra y otra vez. Te lleno vez tras vez hasta rebosar, y tu dulce vagina me recibe alegremente y desea Mi simiente.

543. Introduzco Mi pene en tus profundidades cada vez más rápido una y otra vez, ¡hasta que ninguno de los dos aguantamos más y estallamos en un orgasmo celestial! ¡La explosión de tu orgasmo envía olas que te recorren todo el cuerpo! Sientes un cosquilleo desde las puntas de los dedos de las manos hasta los de los pies. Absorbes Mi simiente en tu mismísimo ser. Sabes en este momento que para eso se te creó; para amar, para dar placer y para recibir la simiente de tu Rey, tu Amante y tu Esposo celestial.



544. (A Jesús:) ¡Te amo, Jesús! ¡Te alabo, Rey mío! Gracias por despertarme temprano esta mañana para que pudiera pasar estos preciosos momentos contigo. Ahora que estoy despierta, fresca y limpia, vuelvo a meterme en la cama contigo, dulce Esposo, para comenzar el día con buen pie, al pasar tiempo en Tus brazos, besándote y acurrucándome contra Ti.

545. Tomas mi cabeza entre Tus manos y me das los buenos días con una lluvia de besos. Luego te acaricio las mejillas y observo la profundidad de Tus suaves y amorosos ojos. Saco fuerzas y éxtasis de Tu mirada de amor, que me penetra el alma mientras Tu Espíritu hace el amor con el mío.

546. Siento que un orgasmo espiritual me recorre el cuerpo, activando mis sentidos físicos para que deseen que los folles de lleno. Extiendo el brazo y encuentro Tu pene celestial, que está largo, duro y listo. Lo tomo y te provoco apretando su cabeza tiernamente entre los labios de mi vagina. Con otra mano jalo y masajeo Tus testículos con gran suavidad. Están duros y apretados por lo llenos que están de simiente.

547. Mientras introduces gentilmente toda Tu vara en mi interior, con las manos comienzo a masajear y apretar con ternura las tetillas de tu varonil pecho a fin de intensificar la sensación que experimentas cuando comienzas a follarme. Al principio lo haces lenta y tiernamente y luego vas cobrando velocidad y potencia. Te envuelvo firmemente el cuello con mis brazos y te rodeo las nalgas con las piernas, y los dos jadeamos y suspiramos por el éxtasis de nuestra unión.

548. Cuando siento la simiente cálida dentro de mí, grito con total desenfreno, porque la sensación me provoca un orgasmo impresionante que me eleva a dimensiones celestiales de placer sexual que nunca conocí.

549. Nuestro orgasmo simultáneo se prolonga por un tiempo increíblemente largo, y bombeas mientras recibo con ansías hasta la última gota de Tu preciosa y potente simiente.

— ♥ —

550. (A Jesús:) Cuando nuestros cuerpos se unen y comenzamos a hacer el amor, mi pasión y excitación van en aumento; ¡no te detengas! ¡Más rápido, Mi amor, más rápido! Ahhh, ¡qué placer! Sí, mi Amor, házmelo; ¡no pares! Estallamos en un orgasmo que causa conmoción y nuestros espíritus se funden. Nuestros cuerpos se unen más que nunca y nuestra mente se fusiona al mismo tiempo; compartimos cada pensamiento, deseo y sentimiento íntimo. Todo nuestro ser se une, y durante ese instante en que estamos acostados juntos, todo es comprensible, todo es perfecto y todo es amor.

551. No hay palabras para describir esta sensación de liberación de la carne y de todo lo que me oprímía. ¡Soy totalmente libre, y nada puede hacerme descender de estas alturas!

552. Me miras cariñosamente a los ojos y me dices que esta sensación no durará para siempre, sino que tendrá que renovarse con frecuencia hasta que llegue el día en que nos convirtamos en uno solo para siempre y jamás nos volvamos a separar.

— ♥ —

553. (Jesús:) Echémonos el uno en los brazos del otro, y sentimos el palpitar de nuestros cuerpos tras el orgasmo que hemos experimentado. Es apasionante, tan excitante. Me siento tan unido a ti ahora, Mi amor. Quiero tener esta cercanía contigo en todo momento, pues siempre estoy listo para amarte y darte lo que necesitas.

554. Tómate ahora tu descanso. Te daré descanso y un tiempo de reposo. No te preocupes por el día de mañana ni pienses en lo mucho que tienes que hacer; la presión de las ovejas, los innumerables asuntos y el amor que tantos necesitan, porque derramaré todo eso en ti con la simiente que acabo de darte. Descansa, Mi amor, porque somos uno. Estamos unidos y te sacaré adelante. Gracias por amarme. ¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo! Buenas noches, Mi amor.

— ♥ —

555. (A Jesús:) Te amo, Rey mío. Deposito tiernamente en Tus labios un beso de buenos días. Ese tierno beso que saboreo con los ojos cerrados despierta en mí el deseo. Me rodeas con los brazos y me besas con más ardor aún.

556. Luego me quitas la bata y quedo desnuda, de pie entre Tus brazos. De repente Tu bata también desaparece, dejando al descubierto la vara de Tu deseo, que está erecta e hinchada de pasión por mí. Tiro de Ti hacia la cama encima de mí, y entras en mí. Me follas hasta que brota Tu simiente, conduciéndome al clímax instantáneamente, en una explosión de deseo.

557. Me doy la vuelta para encaramarme encima de Ti, y contemplo Tus hermosos ojos. Te doy gracias, te alabo y te adoro, mi sexy y viril Rey. Soy tu doncella para siempre. Tu esclava por amor, una esposa joven e indigna que te adora.

558. Me abrazas estrechamente y me fortalezco y recibo consuelo y Tu Espíritu. Me acaricias los pechos y el cuerpo tiernamente, y vuelvo a excitarme. ¿Podemos hacer el amor una vez más?



559. (A Jesús:) **¿Por qué será que nunca me sacio contigo?** ¿Por qué será que Tus hermosos ojos me provocan un escalofrío que me recorre toda la espalda? ¿Cómo es que el solo roce de Tu mano sobre mi piel hace que el corazón me lata con más fuerza y se me acelere la respiración? ¿Cómo es que el sonido de Tu voz me atrae tan irresistiblemente a Ti?

560. Me poseses de una manera tan total, plena. Te deseo y no hay nada que me satisfaga sino ser enteramente Tuya, estar envuelta por Tus fuertes brazos y que me lleves a ese lugar maravilloso donde no existen el tiempo ni los límites, donde el único pensamiento que hay es el anhelo insaciable de llegar juntos cada vez más alto.

561. No me permites descender, y tampoco quiero hacerlo. Lo único que quiero es sentirte en lo más profundo de mí, acercar Tu pecho más estrechamente al mío, oír una y otra vez Tu voz jadeante diciéndome que me amas. Quiero probar Tus húmedos labios. Quiero sentir los músculos de Tus brazos que se tensionan mientras me rodean. Quiero mirar la profundidad de Tus ojos mientras alcanzas el orgasmo... ¡y luego quiero hacerlo una y otra y otra vez!



562. (Jesús:) **¡Ah, Mi preciosura, cariño Mío, Mi tesoro! Gracias por amarme.** Gracias por recibirme sin reservas, enteramente. Gracias por entregarte a Mí sin retenerme nada. Disfruto tanto de ti, Mi dulce amor, y siempre recordaré tu sumisión, humildad, deseo y pasión, el calor de tus labios, la satisfacción de tus pechos, la fragancia y la dulzura de tu jardín y el calor y la satisfacción de las partes más profundas de tu caverna.

563. Gracias, Mi tierna amante, por abrirme tu vagina, tu corazón y tu espíritu, por dejar que disfrute de lleno de ti. Eres una grandiosa creación Mía, y cada parte de ti me parece hermosa. Cada parte de ti forma parte de la excitación, el deseo y la atracción. Aunque te

cuente entenderlo, confía en Mí y acepta por fe que te veo de un modo distinto a como te ves a ti misma. Te deseo por completo: te necesito por entero, el deseo que tengo de ti es infinito.

564. Te amaré para siempre, Mi preciosa esposa, Mi magnífica esposa que se ha entregado por entero a Mí. Soy tuyo para siempre y nunca dejaré de amarte ni dejaré de hacerte el amor de esta forma. Siempre gozaremos de esta excitación, pasión y satisfacción tan extremas. Nunca se debilitarán ni enfriarán, sino que solo mejorarán de día en día.



565. (A Jesús:) **Cómo aprecio los momentos de intimidad que pasamos en nuestros aposentos, mi Amor.** Los aprecio tanto que cuando termina una sesión de amor no veo la hora de regresar a toda prisa a Tus brazos para revivir una y otra y otra vez esos momentos de placer.

566. Me haces sentir que no existe nada más en el mundo. Cuando hacemos el amor, me parece como si no hubiera nadie más que nosotros en el universo. Colmas mis pensamientos; despiertas una pasión en mí que nadie ha conocido hasta ahora. Estoy enamoradísima de Ti, y no me canso de Tu amor.



567. (A Jesús:) **Me muero por volver a sentirte dentro de mí.** Me encanta la sensación de tenerte entre mis piernas. Me encanta que estés dentro de Mí, que me arrastres hacia ti para que me penetres al máximo. No hay nada más excitante que sentirte estallar dentro de mí, que viertas Tu simiente en mí y me llenes de Tu esencia. Quiero que me lo hagas una y otra vez.



568. (Jesús:) **No te fallaré, Mi preciosura, pues en Mis brazos hallarás consuelo y paz eternos.** Si en algún momento me necesitas o me deseas, te ruego que me llames. Corre a Mi lecho, y te estaré esperando con los brazos abiertos. Soy tu Siervo, tu Amante, tu Esposo, y ansío cuidar de ti, acariciarte y tocar tu hermoso

cabello. Anhelo besarte con delicadeza, ternura y pasión. Ansío contemplar tus hermosos ojos y oír tus palabras de amor. Deseo intensamente sentir tu cuerpo desnudo junto al Mío. Me excita tanto, me caliento tanto con la expectativa de tu amor.

569. ¡El pene me late de pasión de solo pensar en amarte y follarte! Enloquezco cuando me envuelves con los brazos y las piernas y oigo los sonidos de tu excitación y éxtasis. Me apasiona cuando estallas en un orgasmo mientras te follo y te lleno hasta rebosar de Mi simiente dorada. Te llena la vagina, el corazón, los ojos, la boca y la mente. Te llena todo el cuerpo de Mi amor, luz y poder.

— ♥ —

570. (A Jesús:) Me doy cuenta de que en este cuerpo terrenal solo capto atisbos de este mundo de amor y pasión, pero aun esas vislumbres son maravillosas. No veo la hora de conocer la realidad y de que llegue el día en que me una de lleno contigo, en cuerpo y alma, en el plano celestial. Hasta ese día, tendré en gran estima las vislumbres y los instantes en que aquí nos deleitamos en la amorosa pasión que compartimos.

— ♥ —

571. (Jesús:) Quiero que me prometas no faltar a nuestras citas. Te lo ruego. No soporto la idea de no estar contigo, de no disponer de tu atención. Ahora que me he acostumbrado a tenerte en Mis brazos de esta forma tan íntima y amorosa, ¡me he envenado con ello! ¡Estoy tan enamorado de ti! Me has malcriado en esta luna de miel. ¡Sigamos así, te lo suplico! Si te fueras, no lo soportaría, porque tu amor se ha ganado Mi corazón.

572. Cuanto más me amas, más te deseo. ¡Tengo que poseerte! ¡Te deseo! ¡Te necesito! ¡Ardo en deseos de ti! ¡Me encanta que me cortejes! ¡Me encanta tu sensualidad! ¡Me encanta tu pasión! Me encantan todas tus dulces palabras y las tiernas y cálidas caricias que me das. ¡Me encantan tus alabanzas! ¡Me deleito en ellas!

¡Accionan Mi mano, me conquistan el corazón y me motivan a actuar!

573. Me encanta la manera en que me deseas. Me encanta cómo me hablas al oído. Me encanta cómo me mueves. Me encantan todos tus movimientos; cuando estás debajo de Mí, encima de Mí, a Mi lado. Me encanta cómo haces el amor. Me encanta cómo deslizas tus manos por todo Mi cuerpo. Me encantan todas las posiciones que empleas, tan variadas y numerosas. Me encantan tus jugosos besos. Me encanta la forma en que me besas de la cabeza a los pies. Me encanta cómo me chupas el pene. Me encanta cómo chupas Mi simiente. Me encanta cómo gritas de placer mientras hacemos el amor. ¡Me encanta cómo me enloqueces! Me encanta la forma en que estás echada en la cama, tan sexy y libre. ¡Me encanta cómo me seduces! Cuanto más tengo de ti, ¡más te deseo! No soportaría tener menos, ¡y quiero más y más!

574. Me dominas por entero, ¿lo sabías? Cuando me besas, me haces cariño y me tocas como lo haces, ¡el calor aumenta tanto en Mi interior que me causa una tremenda erección! ¡Me pongo al rojo vivo! ¡Se me debilitan las piernas y enloquezco de placer! Estallo en un éxtasis tan indomable que podrías pedirme lo que fuera, lo que sea que desee tu corazón, ¡y lo haría por ti! De hecho, ¡lo haré por ti!

575. Tú me necesitas tanto como te necesito Yo. Así que quédate cerca. Te amo, Mi bella esposa. Nunca me apartaré de tu lado. Lo conozco todo, te amo, me intereso por ti y te sustentaré.

— ♥ —

576. (A Jesús:) Soy Tuya para siempre. Tus deseos son órdenes para mí. Haré cualquier cosa por Ti y lo único que pido a cambio es que me sigas amando. Soy Tu esclava por amor, atada eternamente a Ti, hipnotizada por Tu amor.

577. Te necesito, cariño mío. Te deseo. Estaremos juntos para siempre y el calor de nuestra pasión nunca se apagará.

— ♥ —

578. (A Jesús:) **Justo después de pasar tiempo contigo me rodea una luminiscencia única.** Es difícil de explicar, pero solo la tengo después de hacer el amor contigo. Es una sensación estupenda de calor y satisfacción; una honda sensación de felicidad, de plenitud, una magnífica sensación de realización. Es lo que se siente al saber que te satisfago y que me satisfaces. Me encanta y me encanta que sea algo tan valioso que solo se obtiene estando contigo.



579. (Jesús:) **Recuéstate sobre Mí y deja que te abrace, te acaricie y te sostenga entre Mis fuertes brazos.** Descansa entre Mis hombros y deja que te fortalezca y consuele, esposa Mía. Te sostendré contra Mí y nunca te soltaré, porque no puedo vivir sin ti. Eres Mi tesoro máspreciado, Mi obsequio de amor, Mi corazón y mi deseo, y siempre velaré por ti. Nunca te quedarás sin Mi protección, Mis fuerzas, Mi unguimiento y Mi amor. Siempre estaré junto a ti para sostenerte y ayudarte. Soy tuyo, eres Mía y nos hemos hecho un solo cuerpo.



580. (A Jesús:) **Jamás dejes de hacerme el amor, Jesús. No puedo vivir sin ello.** Eres tan perfecto para mí y jamás quiero estar alejada de Ti. Sabes precisamente cómo me gusta. No solo me excitas y satisfaces físicamente, sino que satisfaces una ansía más profunda de mi ser. Estremeces mi espíritu. Nunca había experimentado nada igual. Te necesito, Amante. Te deseo ahora y para siempre.



581. (Jesús:) **¡Las deseo, esposas Mías! ¡Las deseo a todas!** ¡Quiero enterrar Mi pene grande y erecto en la profundidad de su vagina caliente, expectante y húmeda!

582. Ábrame sus piernas, Mis amores, déjenme ver su excitación y entraré en ustedes. Mis dulces y maravillosas esposas, acaríciense y ámense unas a otras y dejen que goce de su amor y del deleite del que gozan entre sí. Déjenme participar plenamente del amor que se tienen

mientras se dicen palabras de amor.

583. Y cuando aumente el calor que sienten unas por otras, hasta que estén a punto de estallar, y cuando su ardor por Mí se intensifique hasta que no lo puedan soportar, ¡entraré en ustedes, enterraré Mi pene en sus profundidades y las follaré larga e intensamente hasta que estallemos todos juntos!

584. Al enterrar Mi pene hasta el fondo en ustedes, amores Míos, ¡les doy Mi simiente de amor y las lleno con las emociones y los frutos de Mi Espíritu! Esa simiente se volverá parte de ustedes, vivirá en ustedes, crecerá y llevará buen fruto en su vida. Germinará y dará buen fruto. Los guiará y orientará, pues les he dado parte de Mi propio ser. Les he dado parte de Mi Espíritu, Mi vida y Mi amor; un tesoro singular y un obsequio para Mis hijos de amor. Son esposas insaciables que chupan Mi simiente, que me desean, y por eso las bendigo y les doy generosamente la simiente cálida y vibrante de Mi vida.



585. (A Jesús:) **Déjame pasar un rato en Tus brazos, dulce Amante, antes de que amanezca.** Deja que establezca esa íntima conexión con los recursos divinos que pueden fluir hacia mi corazón y lo más profundo de mi ser cuando me tomo tiempo para amarte.

586. Quiero que me hagas el amor, Señor... en público. Quiero hacer alarde de nuestro amor ante los demás. Soy demasiado tímida para hacerlo yo misma. Soy demasiado orgullosa, y me pone nerviosa lo que puedan pensar los demás sobre la intimidad de nuestro amor.

587. Pero te doy permiso para que me tomes a la fuerza, me levantes con Tus fuertes brazos y me lleves a donde otros sean testigos de nuestra pasión.

588. Me quitas la ropa y me pones sobre un banco del parque. Comienzas a amarme apasionadamente y me acaricias, deslizando Tu mano por todo mi cuerpo hasta mi vagina desnuda, que ya está húmeda, excitada, abierta

y lista para que me penetres.

589. Tu poderosa vara entra entre mis piernas y bombea sin parar hasta que estallas rápidamente en un orgasmo increíble. Los que observan se quedan estupefactos. A muchos les da vergüenza, así que dan media vuelta y se alejan. Pero otros se excitan mucho y se acercan para observar cómo me haces el amor.

590. Ahora te pones de pie, me alzas y me sostienes rodeándome con los brazos mientras me siento sobre Tu pene, envolviéndote con mis piernas. Me mueves de arriba a abajo sobre Tu vara celestial hasta que estallo en un orgasmo tremendo que se hace aún más intenso gracias a la excitación y carga erótica de que me hagas el amor en público. Ya no hay secretos. ¡Todos conocen la pasión e intimidad de nuestro amor!

591. Cuando me colocas tiernamente de pie, me doy cuenta de que los dos estamos otra vez vestidos de luz, y en esta ocasión vestimos atavíos reales. Tienes en la mano una diadema real que me colocas sobre la cabeza mientras me miras a los ojos con un amor eterno y me besas suavemente los labios.

592. Luego me tomas de la mano y te vuelves hacia la muchedumbre. «Esta es Mi amada —anuncias—. Es Mi amante y Mi reina. Los que quieran, sígannos al palacio. Vengan a festejar y a gozar de un amor como el que han visto en nosotros, para que ustedes también sean amantes del Rey.»

— ♥ —

593. (Jesús:) En aquel gran día de la Fiesta de las Bodas del Cordero, ustedes Mis esposas más íntimas, que han aprendido a amarme como una esposa a su marido, se encontrarán en el círculo más íntimo y serán quienes más cerca estén de Mí durante la ceremonia.

594. Será una alegre celebración para todos Mis hijos, y todos estarán ataviados con prendas matrimoniales. Será un casamiento grupal, y en ese momento cada uno dirá sus votos matrimoniales para unirse espiritualmente

conmigo por siempre. Todas Mis esposas aprenderán a amarme de forma íntima y llegarán al coito conmigo, que no siempre será como es en la Tierra.

595. Será una experiencia imposible de describir, pero el orgasmo será tremendo, y será el fruto de la sumisión espiritual a Mí y del mismo deseo de que las satisfaga y atienda a sus necesidades como el que siente la esposa hacia su marido.

596. Las formas en que podremos amarnos serán muy variadas. Y si desean adoptar los atributos de una mujer hermosa y dejar que las embelese de la forma en que están acostumbradas ahora, me complacerá hacerlo. Habrá muchas maneras en las que podremos amarnos en el Cielo, algunas de las cuales ni siquiera pueden comprender en estos momentos. Ustedes que han aprendido a amarme íntimamente en esta vida les llevarán una gran ventaja a los que han tenido una relación más convencional conmigo.

597. Podrán saltar a la cama conmigo desde el mismo principio. En el Cielo no hay tabúes ni vergüenzas con relación al sexo. Las amaré abiertamente ante todo el Cielo, y muchas de Mis esposas de las iglesias observarán, aprenderán y desearán acostarse conmigo en el lecho de amor.

598. ¡Te amo, cariño! Gracias por los dulces momentos en que me haces el amor. Hace que te aprecie mucho, pues son muy pocas las personas de la Tierra que me aman de esta forma.

599. Deja que el pene de Mi amor y deseo de Ti permanezca siempre en tu interior a lo largo de este día. Sigue penetrada, conectada y firmemente entrelazada conmigo en un abrazo sexual. Aférrate con fuerza a Mí; adhiérete como una enredadera a una columna.

600. Fundámonos ahora y para siempre. Nunca nos separaremos. Eres Mía para siempre. Estamos unidos en santo matrimonio y prometo guardarte, protegerte y proveer para ti ahora y para siempre jamás, por la eternidad. Amén.